

Nuestro *Chávez*



Miércoles 5 de Marzo de 2014

EDICIÓN ESPECIAL
CORREO DEL ORINOCO

Chávez: un gigante bajo la Luna



Eva Golinger

Un año ha pasado desde la desaparición física de nuestro amigo Hugo Chávez y aún es imposible aceptarlo. Su voz era un constante en la Venezuela revolucionaria, sus lecturas y enseñanzas una escuela en desarrollo permanente. Hombre humilde de alma noble, Chávez tenía la valentía de guerreros y el pulso de patria en su corazón. Desafiaba a los más poderosos e imponentes intereses, sin guindarse. Nunca le temblaba la mano, jamás se arrodillaba, estaba siempre firme con serenidad y convicción para enfrentar grandes amenazas. Su valor era inmenso, un soldado del pueblo, un guerrero de paz, un gigante de siglos. Conocerlo fue un privilegio, un tesoro sin precio.

Chávez impactó al mundo, dejando su huella en luchas y sueños por la justicia social desde el Norte hasta el Sur. Su legado es transcontinental, sin fronteras. “Chávez” se traduce a todos idiomas como el símbolo de la dignidad.

Tuve la fortuna de acompañarlo en varias de sus giras internacionales. Pude presenciar la multitudinaria recepción de apoyo y alegría que recibía en casi todos los continentes. Su mera presencia inspiraba a millones. Él representaba los sueños de tantas luchas, tantos compromisos a la humanidad, y comprobó, contundentemente, que otro mundo sí era posible.

De todas partes del planeta, corría gente para verlo de cerca. Solo esperaban escuchar sus palabras llenas de esperanza, sencillas y a la vez llenas de una íntima profundidad. Chávez respiraba amor, y aunque millones lo recibían con brazos abiertos, siempre habían peligrosas amenazas en su contra. Los más poderosos intereses le temían. Era impredecible, siempre un paso por delante. Washington lo llamaba un “sabio competidor”, y viniendo del Gobierno estadounidense, eso era no solamente un cumplido, sino demostraba lo grande que era Chávez. Ni el imperio lo podía controlar.

En mayo de 2006 me encontraba de gira en Europa con el lanzamiento de las ediciones en alemán e italiano de mi primer libro, *El código Chávez*. Cuando ya había recorrido gran parte de Alemania, por suerte coincidí con la gira del Presidente Chávez en el contexto de la cumbre América Latina-Unión Europea en Viena, Austria.

Llegué al hotel donde se encontraba la delegación presidencial que apenas horas antes había arribado a la tierra vienesa. Luego de saludar a caras conocidas en el lobby, mis compatriotas, me fui a la habitación a descansar. Una hora después, bajé para ver la movida y para saber cual era la agenda del Presidente. Al llegar al lobby, el simpático muchacho de protocolo presidencial se me acercó y me dijo que ya íbamos saliendo. Me pidió acompañarlos en la caravana. No había visto aún al Presidente, pero supuse que íbamos adelante a alguna actividad, y me monté en el carro con la delegación. Me acuerdo de que había muchas caras conocidas, amigos de lucha: Nicolás, Barreto, Giordani, Navarro.



Nos llevaron a un sitio en el centro de Viena. Al llegar pude presenciar una cantidad enorme de gente, principalmente jóvenes, que estaban dentro y fuera del local. “¿Qué sitio es esto?”, pregunté al amigo de protocolo. “Es un centro cultural muy popular aquí. Se llama la Arena”, me respondió.

Bajamos del carro y vimos a miles de personas acercándose al lugar. Había un evento esa noche con nada más y nada menos que el Comandante presidente Hugo Chávez, líder de la Revolución Bolivariana. Un rato después, cuando ya habíamos entrado para presenciar la impresionante cantidad de personas que se encontraba en el lugar, se me acercaron para avisarme que yo estaba pautada para hablar en el evento de esa noche, allí, frente a la muchedumbre europea. “¿Qué honor”, pensaba, participar en Viena en un acto de masas con el Presidente.

La noche estaba fresca y la gente seguía llegando. No cabían en el centro cultural. Tanto fue así, que tuvieron que cambiar la sede del evento de la parte adentro, donde solo cabían 500 personas, para la plaza afuera, donde cabían miles. Nunca antes había pasado un fenómeno así en Viena. Miles de jóvenes europeos se habían reunido en una plaza vienesa para escuchar las palabras de un Jefe de Estado latinoamericano. La cantidad de personas presentes era espectacular. Chávez no solamente era un líder latinoamericano, sino un gigante mundial.

Pasaba el tiempo, y el Presidente no llegaba. La gente se ponía ansiosa esperando –la puntualidad en Austria era bastante estricta y no estaban acostumbrados a esperar mucha más allá de la hora prevista. Un rato después, la gente de protocolo me pidió que subiera a la tarima junto a los otros de la delegación. Teníamos que hacer algo, me decían, la gente estaba esperando demasiado tiempo para dejarlos así en limbo. Fui a conversar con los amigos de la delegación sobre lo que deberíamos hacer. “El Presidente no viene”, me dijeron. “¿Y ahora qué vamos a hacer?”, pregunté. “No podemos salir allí nosotros cuando están esperando a Chávez”.

Ya habían pasado como dos horas del momento previsto para el comienzo del evento y el público estaba muy ansioso. Fuimos a hablar con los organizadores, un grupo muy simpático de activistas europeos solidarios. Les contamos sobre la posibilidad de que no viniera el Presidente. Él estaba cansado, descansando ya en el hotel, preparándose para la cumbre de jefes de estado de América Latina y Europa del día siguiente.

La noticia cayó como una piedra. No era posible, nos decían. Jamás en la historia tantas personas habían venido a una plaza pública para escuchar a un Jefe de Estado, sea de donde sea. Teníamos que comprender la importancia histórica del momento.

Entendimos bien que nosotros bajo ninguna circunstancia podríamos reemplazar al presidente Chávez ante ese público. Era

“No podemos subestimar al adversario en ninguna batalla, ni en la guerra ni en la política. Al adversario hay que darle su justo peso”



Chávez o nada, o más bien, tenía que ser Chávez y punto. Capturamos imágenes del evento y la cantidad de personas presentes, y las enviamos con la Guardia Presidencial y los edecanes del Presidente, rogando por favor que viera la importancia del evento para que se viniera.

Pasaron dos horas más y ya eran horas de la noche, pero nadie se había ido del lugar. Más bien, la gente seguía llegando. Se mantenían alertas cantando “Uh, Ah, Chávez no se va” en español y en alemán, “Chávez geht nicht”.

Luego de cuatro horas bajo la bella luna de Viena, todos ansiosos por la llegada del Comandante del siglo XXI, hubo movimiento. Chávez había visto las imágenes, y entendía la magnitud del momento y la importancia de reunirse con la juventud europea. En todo su cansancio y trasnocho del viaje, allí apareció, radiante y sonriente al ver a la muchedumbre juvenil.

La llegada del Presidente fue recibida con un aplauso impresionante del público acerca de las diez de la noche. La luz brillante de la luna reflejaba el asombro y la intensidad de las miradas de las muchachas y los muchachos. Todos estaban completamente atentos y pendientes del discurso del líder venezolano. Y al presidente Chávez le inspiró la atención y la dedicación de los jóvenes vieneses, y en las afueras de “la Arena” lanzó una clase magistral sobre la construcción de un movimiento revolucionario internacional. Dirigiéndose a esa juventud europea, habló sobre “el triángulo de la victoria”, compuesto por tres factores principales: objetivos políticos, estrategia y poder; y fundamentados en la conciencia, la voluntad y la organización. Se quedaron todos durante las dos horas que habló el Presidente, escuchando con mucho cuidado los detalles del proyecto revolucionario internacional, mostrando su apoyo y aprobación con aplausos, gritos y sonrisas. “A

nosotros nos acusan de querer construir una bomba atómica”, contó Chávez a los jóvenes. “Pero nosotros no nos interesa tener bombas atómicas. Las bombas atómicas se las regalamos al imperio. A nosotros no nos hace falta un arsenal de bombas para salvar al mundo. ¡Nosotros somos las bombas atómicas! Y sobre todo ustedes muchachos y muchachas del mundo, ustedes son las bombas atómicas... las bombas de amor, de la pasión, de las ideas, de la fuerza, de la organización”.

Sesenta y cuatro medios de comunicación europeos cubrieron ese evento histórico en Viena. “El Che Guevara del siglo XXI”, lo llamaron, todos fascinados con lo que sucedió esa noche en Viena bajo la luna llena. Nunca un Jefe de Estado había salido a las calles a hablar con las masas. Nunca se habían reunido miles de personas de manera espontánea al aire libre en Viena para escuchar un discurso de un Mandatario, menos de América Latina. Chávez trajo el amor y la sinceridad venezolana a Austria y el pueblo de Viena lo recibió con los brazos abiertos.

“Muchachos, ustedes van a salvar al mundo. Sepan que no están solos aquí. Sepan que los jóvenes del mundo, que hablan otros idiomas, que están bañados de otros colores, tienen la misma llama que ustedes... En América Latina, en África, en Asia.... Despierta la juventud del mundo, despiertan los trabajadores del mundo, despiertan las mujeres del mundo, despiertan los estudiantes del mundo. Vamos unidos por los caminos de la revolución”.

Al terminar su discurso, Chávez miró a la gloriosa luna llena que alumbraba el evento. “Ah...”, exclamó. “Con esa luna llena, tan linda, provoca agarrar una guitarra e ir con todos ustedes jóvenes al río Danubio para cantar una bella noche hasta el amanecer”. El brillo en sus ojos develaba su sinceridad. Fue un momento especial,



de esos que solo ocurren una vez en la vida. Parecía un encuentro íntimo, entre amigos, aunque la mayoría de las miles de personas allí no nos conocíamos. Sin embargo, todos compartíamos un amor por la justicia, y un sueño por un mundo mejor. Chávez era un hermano más en la lucha por ese sueño.

Años después, el impacto mundial de Chávez lo convirtió en el enemigo número uno de Washington y sus poderosos aliados. Alguien de su humildad, sinceridad, valentía y convicción no era común, y menos cuando era el líder del país con las más grandes reservas petroleras del mundo que alzaba en alto la bandera de justicia social. Las amenazas contra Chávez eran constantes, los atentados contra su vida jamás cesaban. Hubo una sistemática agresión contra su Gobierno desde los más poderosos intereses del mundo, apoyados por sus agentes dentro de Venezuela. Daban con todo contra Chávez. Alguien de su estatura, de su influencia, firmeza y dignidad, y con esa inmensa capacidad de amor, representaba un gran peligro para la agenda imperial. Hicieron lo que pudieron para neutralizarlo.

Tal vez nunca sabremos si su desaparición física fue provocada o no, aunque existen bastantes evidencias y pistas para investigarlo. Lo que sí sabemos es que su salida mortal no fue su despedida. Hombres como Chávez no se pueden desaparecer, aunque a muchos les gustaría que fuera así. El legado de Chávez hoy vive y crece más allá de la Revolución Bolivariana y sus extraordinarias logros. Su voz está presente en cada grito por la libertad, su mirada se ve en los valientes jóvenes que enfrentan grandes y peligrosas potencias para develar verdades. Su amor está presente en la solidaridad y el compromiso de corazón que millones sienten por la Venezuela revolucionaria. Su fortaleza y dignidad guían la defensa de la patria, hoy de nuevo agredida por quienes quisieran borrarlos de la humanidad.

Chávez jamás desaparecerá. Su presencia seguirá creciendo y multiplicando en cada nuevo soldado de la paz, en cada guerrera de la justicia. Sonriente con corazón de oro, Chávez siempre será nuestro Gigante bajo la luna.

“Hay una medicina para no ser corrupto: que uno mande al cipote las ambiciones personales y materiales; ésa es la medicina”

A un año de tu siembra, la lucha continúa



Hugo Cabezas

El 4 de febrero de 1992 se abre un ciclo de la historia política venezolana. Ese día retumbó aquel “por ahora” del comandante Hugo Chávez Frías al mando del batallón de paracaidistas Antonio Nicolás Briceño. El comandante Chávez era el líder de un grupo de jóvenes oficiales conocidos como los Comacates (comandantes, mayores, capitanes y tenientes), integrantes del MBR 200, movimiento surgido en el seno del Ejército venezolano por los desmanes o atropellos que venían cometiendo los partidos políticos que se alternaban el poder, constituidos en el Pacto de Punto Fijo, acuerdo macabro entre la clase política venezolana y la oligarquía representada por Fedecámaras. Aquel 4 de febrero de 1992 sirvió de detonante del malestar social que se venía incubando desde 1958. Días después de haber asumido el mandato presidencial por segunda vez, Carlos Andrés Pérez hizo una gran celebración con bombos y platillos e invitados especiales: desde una treintena de mandatarios y jefes de gobierno hasta las rancias monarquías europeas. Después de esta celebración que paralizó al país a sus cuatro puntos cardinales, Carlos Andrés Pérez, incumpliendo el programa de gobierno presentado al país y las promesas hechas a sus electores, se casó con las recetas del Fondo Monetario Internacional y anunció un paquete de medidas neoliberales mediante el llamado gran viraje, provocando el estallido social mejor conocido como El Caracazo. Esta explosión social, con cifras incalculables de cientos de muertos –se calcula entre 2 mil y 3 mil víctimas enterradas en fosas comunes en el Cementerio General del Sur en el sector mejor conocido como La Peste– es el reflejo del régimen opresor de los gobiernos de la Cuarta República con la mal llamada democracia representativa. Aunado a todo este malestar fueron 40 años de desidia, corrupción, abuso de poder y desapariciones forzadas de dirigentes de izquierda, cometida por los gobiernos represores adecocopeyanos.

La insurgencia del comandante Chávez como actor político parte en dos la historia política venezolana de finales del siglo XX. Ya en libertad se dedicó a recorrer todos los rincones del país para plantearles a los venezolanos su proyecto político en función de convocar una asamblea nacional constituyente para refundar la República desde el poder originario. Hugo Chávez, ya investido como Presidente constitucional de Venezuela, comienza con la transformación política del país mediante la asamblea constituyente, cuyos postulados fundamentales fueron darle participación al pueblo por medio del Poder Popular organizado y luego concretado en los Consejos Comunales como nueva forma de participación política. A los 14 años de haber llegado la Revolución Bolivariana al poder y con la aprobación de la nueva Constitución Bolivariana de Venezuela se han dado 19 procesos electorales jamás vistos en la historia contemporánea de Venezuela.



Fuerzas destructoras

Sin embargo, se levantaron fuerzas destructoras de la derecha para intentar derrocar al Gobierno. Ejemplo emblemático fue el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, marcado por fuertes protestas y una huelga general convocada por Fedecámaras, influenciada por el Departamento de Estado de EEUU y atizada por los grandes medios de comunicación. El 12 de abril parte del Alto Mando Militar venezolano anunció falsamente que Chávez “había renunciado tras habérselo solicitado”. Inmediatamente, los militares adversos a Hugo Chávez ejecutaron el golpe de Estado que colocó en la Presidencia al presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga. La respuesta del pueblo no se hizo esperar: hubo fuertes protestas de los simpatizantes de Chávez y algunas presiones internacionales, ya que muchos países no reconocieron a Carmona. Además, se rebelaron los militares leales a la Revolución y auspiciaron la heroica acción del pueblo exigiendo que regresara y retomase el poder su Presidente constitucional. Luego, en la madrugada del 14 de abril de 2002, el presidente Hugo Chávez Frías vuelve al poder. La derecha fascista argumentó fervientemente que lo ocurrido no fue un golpe de Estado, sino un vacío de poder. El Gobierno revolucionario y sus seguidores lo catalogaron como un golpe mediático, en vista de la poca participación de los partidos políticos tradicionales. No obstante, la Revolución Bolivariana siguió siendo golpeada por la ultraderecha internacional, liderada por el imperio norteamericano, en conchupancia con la oligarquía parasitaria nacional representada por Fedecámaras. Así, convocaron el paro petrolero que aconteció entre

el 2 de diciembre de 2002 y el 4 de febrero de 2003, que es considerado como la mayor huelga patronal de la historia latinoamericana y que le generó 30 mil millones de dólares de pérdidas a la República. Esta huelga, también calificada como sabotaje petrolero, tuvo un objetivo: derrocar al Gobierno legítimo de Chávez, quebrar la industria petrolera venezolana y así crear la desestabilización política y económica para generar una conmoción social. Dentro de este escenario se levanta una nueva Fuerza Armada Nacional arraigada a la unión cívico-militar, como fuerzas armadas nacionalistas y antiimperialistas, con una visión estratégica del plan de defensa y desarrollo de la nación, enmarcadas en la visión bolivariana, zamorana y robinsoniana de desarrollo de la nación. La Fuerza Armada Nacional Bolivariana cumple y ha cumplido un rol fundamental en los distintos planes de desarrollo que ha impulsado la Revolución Bolivariana durante estos 14 años en el poder.

Revolución económica y social

Luego de la ejecutoria de tan macabro plan de la derecha venezolana, el Gobierno Bolivariano pone en marcha el plan de “desarrollo endógeno”: una revolución económica y social cuyo objetivo es crear las condiciones de igualdad, de felicidad y seguridad social a su pueblo. Un plan de amplia participación popular con resultados concretos en la medida en que se ha favorecido a las grandes mayorías, apoyando a los sectores más desposeídos de la sociedad, ampliando la red de servicios médicos y educativos hasta los lugares más lejanos. También, empeñándose

“Mientras más amigo de verdad se sea, más severo se debe ser en el cumplimiento de la responsabilidad de las tareas”

en hacer una verdadera y auténtica reforma agraria que frene el latifundio y controle los recursos petroleros de Venezuela mediante la reestructuración de Pdvsa para ponerla en función de los intereses de la nación. Es allí cuando nacen las misiones sociales bolivarianas del Hugo Chávez, las cuales implantó como políticas sociales: Misión Robinson para enseñar a leer y a escribir en los barrios populares, rurales y urbanos, basada en métodos venezolano-cubanos, la Misión Ribas, para facilitar la educación secundaria, y la Misión Sucre para los universitarios. La Misión Barrio Adentro, que consiste en un programa médico-asistencial para las zonas más deprimidas del país. Y más recientemente surgen las grandes misiones: la Misión En Amor Mayor, orientada a las adultas y los adultos mayores que no lograron cotizar en el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS), y que ahora podrán cobrar pensiones de vejez homologadas con el salario mínimo. La Gran Misión AgroVenezuela, que consiste en garantizar la soberanía alimentaria del país. La Gran Misión Vivienda Venezuela, para la satisfacción progresiva del derecho a la vivienda digna para las venezolanas y los venezolanos, entre otras misiones. Estas políticas son netamente inclusivas, apegadas a un modelo de desarrollo económico alternativo que tiene como centro al ser humano, y no como lo plantea el capitalismo salvaje, que le da prioridad al mercado. El nuevo modelo económico productivo propuesto por el comandante Hugo Chávez tiene como pilar fundamental la creación del ser humano nuevo, en el que las nuevas fuerzas productivas sean equilibradas con el entorno donde se desarrollan. Estos 14 años que ha vivido el pueblo venezolano en Revolución han sido de coherencia tanto en los dos planes nacionales como en el discurso político y en las posiciones asumidas por nuestro Comandante Presidente. Es necesario enfatizar que la Revolución Bolivariana está enmarcada dentro de un proceso de objetivos generales, incluidos dentro de un plan ejecutado en proyectos, acciones y tareas, y dando como resultado objetivos concretos. Dentro de este esquema de planificación revolucionaria socialista no podemos dejar de señalar los grandes objetivos históricos y nacionales presentados por el Comandante Presidente en el plan de la patria 2013-2019, mejor conocido como el plan de la patria.

- Defender, expandir y consolidar el bien máspreciado que hemos reconquistado después de 200 años: la independencia nacional.
- Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI en Venezuela, como alternativa al modelo salvaje del capitalismo y con ello asegurar la “mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad” para nuestro pueblo.
- Convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político dentro de la gran potencia naciente de América Latina y el Caribe, que garanticen la conformación de una zona de paz en nuestra América.
- Consolidar el papel de Venezuela como potencia energética mundial.



- Desarrollar el poderío económico de la nación en base al aprovechamiento óptimo de las potencialidades que ofrecen nuestros recursos para la generación de la máxima felicidad de nuestro pueblo, así como de las bases materiales para la construcción de nuestro socialismo bolivariano.
- Conformar y ampliar el poderío militar para la defensa de la patria.
- Profundizar el desarrollo de la nueva geopolítica nacional y regional, latinoamericana y caribeña.
- Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo el mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria.
- Continuar desempeñando un papel protagónico en la construcción de la unión latinoamericana y caribeña.
- Afianzar la identidad nacional y nuestro-americanana.
- Continuar impulsando el desarrollo de un Mundo pluripolar sin dominación imperial y con respeto a la autodeterminación de los pueblos.
- Contribuir con el desmontaje del antihistórico y nefasto sistema imperial y neocolonial.
- Contribuir con la preservación de la vida en el planeta y la salvación de la especie humana.
- Construir e impulsar el modelo económico productivo ecosocialista, basado en una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, que garantice el uso y aprovechamiento racional, óptimo y sostenible de

los recursos naturales, respetando los procesos y ciclos de la naturaleza.

- Proteger y defender la soberanía permanente del Estado sobre los recursos naturales para el beneficio supremo de nuestro pueblo, que será su principal garante.
- Defender y proteger el patrimonio histórico y cultural venezolano.
- Contribuir a la conformación de un gran movimiento mundial para contener las causas y reparar los efectos del cambio climático que ocurren como consecuencia del modelo capitalista depredador.

Patria libre

En lo referente a las relaciones internacionales, el comandante Chávez plantea una alternativa en la forma de relaciones con los países vecinos: crea el ALBA, la Celac, Petrocaribe, todo para fortalecer las relaciones con el Sur. En la parte energética se consolida la soberanía energética.

En este mismo orden de ideas el presidente Chávez es considerado el Comandante supremo, eterno y máximo conductor de la izquierda en América Latina y precursor del Socialismo Bolivariano como modelo alternativo al capitalismo salvaje. El presidente Chávez, en sus 14 años al frente de la Revolución Bolivariana, cambió la influencia de la política exterior norteamericana, por haber buscado alianzas en el concierto internacional entablando relaciones estratégicas con actores como China, Rusia, Irán, Argentina, Brasil, Cuba, entre otros, en busca de un mundo multipolar en sus relaciones internacionales.

A un año de su siembra podemos decir junto al Comandante supremo: “Chávez, eres tú, mujer; Chávez eres tú, joven trabajador”. Decimos más: “Hoy tenemos patria libre y soberana”.

“Amor con amor se paga, y yo no tengo más nada que darles que amor, entrega, trabajo; mi vida entera se las regalo”

¡Chávez vive!



Jesús Faría

A un año de la siembra del comandante Chávez, es necesario hacer un balance de su colosal legado. Su obra material y espiritual es de dimensiones históricas, trascendió ampliamente el ámbito nacional y cultivó internacionalmente un fecundo fruto, antes de partir a la inmortalidad.

Conocimos al Comandante, como la mayoría de los venezolanos en aquel histórico “por ahora”. Rebelde por naturaleza, después de caer prisionero sintonizó con el pueblo y comenzó una lucha sobre nuevas bases por la conquista del poder.

Ya despuntaban las extraordinarias cualidades políticas, éticas y personales que lo llevaron a jugar un rol excepcional en la historia política del continente y, posteriormente, a la inmortalidad.

Chávez fue un hombre de una tenacidad indeclinable, aferrado con firmeza indolegable a sus principios. Un luchador con una moral irreductible, capaz de derrotar a sus enemigos en las más adversas condiciones y con un comportamiento ético imaculado.

Su amor por la patria fue captado nítidamente por el pueblo, quien lo sigue y defiende después de su partida. Su liderazgo se fundamentó en el enorme carisma, sin duda, pero principalmente en el apoyo absoluto que le brindó el pueblo, al que supo interpretar, con quien logró una conexión absoluta y a quien sirvió lealmente hasta su último aliento.

Chávez fue un líder que, como pocos, han cambiado la historia de nuestra América Latina después de la independencia. Su obra, su pasión, su capacidad huracanada de generar iniciativas transformadoras, le dan una tremenda vitalidad a su legado.

Chávez, gran motor del proceso constituyente

Una de las obras fundamentales del comandante Chávez es la Revolución Bolivariana, diseñada en su génesis 20 años antes del triunfo electoral de 1998, cuando sobre la base del Árbol de las Tres Raíces pincelaba una sociedad de justicia y libertad.

Aquel proyecto planteaba una patria libre, una República independiente, al servicio de la “mayor suma de felicidad posible” e indisolublemente vinculado con la Patria Grande. Del pensamiento de Bolívar, Chávez extrajo las tesis de la independencia y de la unidad latinoamericana y caribeña para construir un Estado capaz de garantizar el bienestar para nuestros pueblos, rompiendo con la explotación de las potencias extranjeras.

De Robinson y Zamora retoma la necesidad de fundamentar el desarrollo en la educación, en la participación del pueblo, en la lucha contra las oligarquías terratenientes y financieras, y el respeto a las libertades civiles y políticas.

Sobre estos postulados nace y se despliega con incontenible fuerza la refundación de la República. Chávez recorre el país con



su idea de la constituyente, que se va arraigando y conquista el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo.

Con la constituyente se rompieron los esquemas caducos de la democracia liberal burguesa de delegación del poder a representantes, que tenían un mandato popular, pero lo ejercían en función de las élites.

Sobre las ruinas del Puntofijismo surgió vigoroso el mensaje de la refundación de la República con la participación popular. La Constituyente fue una verdadera revolución y dio a luz a una Constitución que es un modelo para los países del mundo. Era el renacimiento del proyecto de nuestro Libertador.

Con la fuerza del mandato popular y sobre la base de la unión cívico-militar, Chávez llevó a cabo con singular tenacidad la lucha por la patria ahí dibujada, derrotando golpes de Estado, guerras económicas, injerencias imperialistas. Las conquistas sociales, políticas y económicas alcanzadas en esas luchas son de tal magnitud, que dejan claro que la única fuerza capaz de garantizar estabilidad, libertad y paz en nuestro país es el chavismo. El supuesto negado del retorno al poder de la burguesía con sus políticas neoliberales y de saqueo neocolonial significaría una guerra civil.

Nuestra ideología es el socialismo bolivariano, es decir, el chavismo

A lo largo de su intensa labor al frente de la Revolución venezolana por 14 años, el Comandante va diseñando progresivamente una herramienta teórica para la construcción del nuevo orden social en nuestro país, que él bautizó con el nombre del socialismo bolivariano.

De manera brillante y avanzando en la síntesis de teoría y práctica, fue maduran-

do un modelo ideológico que sintetiza el Árbol de las Tres Raíces, con los postulados del cristianismo originario y sus valores de solidaridad, amor y fraternidad, con el socialismo científico.

Con esta última inserción, que nace de años de formulación teórica y construcción práctica, se le da viabilidad histórica al proyecto socialista. Al incorporarle elementos esenciales de la doctrina socialista de Carlos Marx, Federico Engels y Lenin, blindó el proyecto socialista.

Con este, le incorpora una teoría moderna del Estado en tiempos de Revolución, citando en diversas oportunidades la obra de Lenin *El Estado y la Revolución*, que plantea la abolición del Estado burgués y la constitución de una maquinaria estatal revolucionaria, que para Chávez tiene el carácter comunal. Asimismo, desarrolla el Comandante una visión económica fundamentada en el desarrollo de las fuerzas productivas y el despliegue de su contenido socialista. En el tema ético acentúa su esfuerzo pedagógico, resaltando la necesidad de desarrollar el hombre nuevo. Su proyecto social incluye, además de un formidable programa social, la reflexión central sobre la hegemonía social, la necesidad de que el pueblo trabajador desplace a la burguesía en la conducción de la nación. Finalmente, la visión internacional es profundamente antiimperialista y de unidad de las fuerzas y gobiernos democráticos, progresistas y socialistas para detener y revertir la hegemonía imperial.

Estos postulados quedan reflejados claramente en el programa de la patria, el legado programático del comandante Chávez, el instrumento político de conducción del chavismo y el pueblo venezolano en la transición al socialismo. Se trata de un documento muy coherente, sólido desde el punto de vista ideológico. La firmeza política y consecuencia revolucionaria de Chávez lo llevaron a presentarlo al pueblo venezolano

“La autocrítica debe ser para revisar, para rectificar y para reimpulsar siempre la revolución por dentro de ella misma”

durante su última campaña presidencial, de la cual salió victorioso con una contundente mayoría de 55% de los votos.

Chávez antiimperialista

El comandante Chávez fue un líder político que no se amilanó ante ningún desafío, ni siquiera ante aquellos que parecerían insuperables. Enfrentarse al imperialismo estadounidense en la época del apogeo de las ideas neoliberales, en pleno repliegue de las fuerzas revolucionarias en razón del fracaso del experimento socialista en Europa del Este, exige un valor político y personal extraordinario, que en el siglo XX latinoamericano exhibieran Fidel Castro y Salvador Allende con diferente suerte.

Chávez rescató el proyecto independentista traicionado por las élites mantuanas, los caudillos y la naciente burguesía local, quienes se repartieron el país como un botín y pisotearon la epopeya independentista, entregándole nuestra soberanía al nuevo yugo extranjero del s. XX, el imperialismo estadounidense. Chávez desafió al imperialismo y lo derrotó.

El comandante Chávez rompió con el FMI, estableció el control soberano sobre el petróleo, confrontando a las poderosísimas corporaciones petroleras. Junto a sus compañeros, los presidentes Lula y Kirchner en roles estelares, derrotó al ALCA y al Gobierno estadounidense, propulsó una política de integración de las fuerzas y gobiernos latinoamericanos y caribeños.

En ese sentido, la Unasur, ALBA, Celac, Petrocaribe llevan su impronta. Después de la independencia, nunca antes había avanzado tanto la integración bolivariana, nunca había cambiado tanto la correlación de fuerza en el continente americano a favor de nuestros pueblos, nunca antes se había observado el protagonismo tan destacado de un líder latinoamericano en una gesta antiimperialista.

Chávez estaba convencido de que en condiciones de hegemonía absoluta del imperialismo estadounidense, la búsqueda de un polo de poder de contrapeso no era un fin en sí mismo, era un proyecto para el desarrollo integral de nuestros pueblos.

Hay causas suficientes para entender por qué el comandante Chávez se convirtió en el principal enemigo, la principal amenaza de la dominación estadounidense en el hemisferio. La doctrina Monroe y sus variantes, las doctrinas de seguridad nacional a lo largo de dos siglos, habían convertido a nuestra región en el patio trasero del imperialismo yanqui, como muchas veces se ha denunciado, pero este poder se comenzó a desfigurar con la irrupción de Chávez al frente de la Revolución Bolivariana.

Chávez y las cinco líneas estratégicas de acción política

Uno de los principales proyectos políticos del comandante Chávez es el PSUV. Decía el Comandante que todos los objetivos de nuestra Revolución estaban condicionados a la existencia de ese gran motor transformador que es el partido, sin él no es viable el proyecto socialista.

Nuestro partido debe ser un gran partido de masas compuesto y generador de cuadros, agregaba, solo así podrá acompañar y asumir la vanguardia de las luchas del pueblo venezolano. Le dedicó buena parte de su prédica al tema de la formación de cuadros sólidos en lo ideológico, político y ético, que rompieran con la hegemonía ideológica del capitalismo.

El partido debe ser para llevar a cabo la Revolución, subrayaba en sus cinco líneas de acción política. Eso pasa por la militancia abnegada, la lucha permanente, las posiciones de vanguardia. Eso le da prestigio al partido y sustenta su liderazgo en la sociedad, nos recordaba. Chávez fue un luchador incansable y tenía moral para reclamarnos lo mismo a nosotros.

Un elemento esencial del concepto de partido que nos legó el comandante Chávez radica en los estrechos vínculos del partido con el pueblo y siempre reclamó la necesidad de desarrollar una línea política dirigida a los diversos sectores de la sociedad. En su condición de Presidente obrerista, como lo proclamaron los trabajadores venezolanos, nos estimulaba a desplegar un trabajo coherente dirigido hacia la clase trabajadora. Asimismo, nos alentaba a convertirnos en motores del desarrollo del Poder Popular.

En pocas palabras, el partido debía dejar de ser un partido electoral y convertirse definitivamente en un gran partido para las grandes tareas de la Revolución. Eso exigía, además de sustento ideológico, sólida ética y vinculación con las masas, una estructura orgánica orientada por criterios políticos. Nos decía que el partido debe estar en todos los espacios donde se construye la nueva sociedad, debe abandonar su caparazón electoralista y copar todos los espacios de la sociedad, ir a las fábricas, universidades, instituciones...

Una de sus frases más recordadas fue aquella referida a las bases y su participación en las decisiones del partido. “Con las bases me las juego”, nos dijo, sentando un precedente democrático de gran valor para la educación de nuestros militantes y desarrollo de nuestro partido. Democracia y unidad, participación y disciplina, dirección colectiva y crítica, lealtad y autocrítica, honestidad y calidad política, esos fueron los valores y principios que nos inculcó el Comandante al frente del PSUV.

En el I Congreso del PSUV tendremos una excepcional oportunidad para ratificar el compromiso de defender y realizar el legado del comandante Chávez. La realización de un congreso en sintonía con los principios enunciados por el Comandante es de vital importancia para convertir al partido en el “brazo del pueblo” para llevar a cabo la Revolución.

Un congreso que ubique al PSUV al frente de las luchas populares será uno de los mayores homenajes. Le gustaba al Comandante repetir la sencilla, pero rigurosamente cierta frase de Lenin, que sin partido revolucionario no habrá revolución.

Golpe de timón

La postura del comandante Chávez fue siempre muy crítica, muy exigente, le hablaba con mucha franqueza al pueblo y nos



demandaba máximos niveles de eficiencia. Una de sus últimas apariciones públicas estuvo signada por una actitud muy crítica en cuanto a los errores y desviaciones que se observan en la Revolución Bolivariana. En la memoria del pueblo quedó grabada la frese “golpe de timón”.

Veía retrasos injustificables en la construcción de las comunas, falta de dinamismo en el tema económico, la necesidad de ir con mayor fuerza en la lucha contra la burocracia, la ineficiencia y la corrupción.

No era debilidad sino la fortaleza que le daba un amplio apoyo popular y la presión del tiempo histórico, que no le da garantía de existencia a nuestro proyecto político, lo que lo movía a redoblar el paso para llegar al que llamó el punto de no retorno.

Chávez no luchó en vano. Se transformó en una raíz profunda e inquebrantable. El chavismo es el resultado histórico de un conjunto de factores, que registran la influencia inconfundible de nuestro líder. Es un enorme movimiento social y político, con un programa histórico y una ideología.

Esa fuerza que dejó sembrada el Comandante demostró en el año de su ausencia física su capacidad para superar las mayores adversidades: conspiraciones, insurrecciones fascistas, guerra económica, injerencias imperialistas.

El comandante Chávez le dedicó hasta el último suspiro de su vida a la liberación de los oprimidos del régimen capitalista, a la conquista de la independencia plena de la Patria Grande, a la construcción del socialismo.

El nombre del comandante Chávez quedará grabado en el recuerdo de generaciones, su acción acompañó y motorizó el cambio de época que tuvo lugar con el inicio del s. XXI. Su lucha y sus ideas seguirán inspirando la lucha por la redención de los pueblos del mundo.

¡La lucha sigue!

“Una democracia verdadera se construye con el consenso, con el respeto a los demás, con altura”

Chávez, el mío



Beatriz Aiffil

El militar

Chávez se hizo público con el golpe del 92 y su mensaje del “Por ahora”.

El Comandante se entregó y yo no sentí que se moviera mi piso. Yo ya estaba decepcionada por no hacer nada realmente efectivo para que cambiara el statu quo, de modo que andaba en otros asuntos. En mi cerebro había un coctel de Ali Primera con Freddie Mercury.

Es que en mi vida política la única vez que pasó algo que amenazara realmente el sistema fue el 27 de febrero de 1989 (27-F). Mi mente quedó impregnada de ese terror que vivieron mi familia y sus vecinos en El Valle, así como mis camaradas perseguidos de la universidad. Demasiado feroz la arremetida del gobierno, con cara de militares y policías, contra el pueblo. Las secuelas del 27-F y de la época anterior fueron tan fuertes que estaba yo convencida de que nada de lo que hiciéramos valía la pena. La gente de mi generación le tenía, creo que todavía le tiene, animadversión a la policía y a los militares. El Chávez que conocí era militar. Lo único que me gustaba de él era que había puesto en jaque nada menos que a los adcos y copeyanos. Que se les había metido nada menos que en el corazón político de la Caracas del bravo pueblo.

Nunca fui a visitarlo (todo el mundo dice que fue). Yo estaba contagiada de una enfermedad que llaman apatía política. Hoy lamento no haber ido a Yare, aunque me daba lo mismo si estaba en el retén de Catia, en Tocuyito, en Tocarón o en la cárcel de Sing Sing. Era un militar.

Cuando Chávez salió de prisión en el 94, yo ni porté por todo eso y menos en su recorrido por el país. Totalmente incrédula y desconfiada solo esperaba que siguieran estrangulando al pueblo y repartiendo sus resultados electorales. Ya habían empezado a repetirse: Carlos Andrés, Caldera... no había chance para la izquierda. Yo solo conservaba mi corazón rojo.

Confieso que me dieron ganas de votar pero había hecho votos de castidad electoral. No voté por Chávez, aunque me estaba simpatizando un poco, ni por nadie. Si Chávez hubiera sido bombero en vez de militar yo lo hubiera querido más temprano.

Cuando ganó la Presidencia me propuse acompañar al proceso bolivariano en todas las consultas que se hicieron. Me entusiasmé a pesar de que la tragedia de Vargas signó el camino. La cosa iba demasiado bien con aquello de Constituyente, referéndums, nueva Constitución y nuevas elecciones con las que Chávez pasaba de Presidente de la República de Venezuela a Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Y amenazaba con mandar hasta el 2021, lo que asustaba más a la rancia oligarquía, a los gastados partidos políticos y al tío Sam. Entonces vino el año 2002 y aunque no reclamé: “¿Acaso mi voto no vale? yo quiero que se me respete mi voto, yo voté por Chávez”, sí me indignó que quisieran llevarse a nuestro Presidente, así que reclamé: “¡Yo quiero que Chávez termine su mandato!”.



Cuando se retomó el hilo constitucional con el rescate de nuestro Presidente, comencé a verlo de otra forma. Aquella carta en aquel papelito arrugado estuvo a punto de entregar mi corazón al teniente coronel, pero no. Todavía no. Me integré a un movimiento de artistas y trabajadores culturales en defensa de la Constitución Bolivariana pero siempre distante de Chávez. Esa distancia fue disminuyendo en la medida en que se ponía menos el uniforme militar y aparecía más de civil. En la medida en que se iba llenando de pueblo.

El civil

Jamás había trabajado para gobierno alguno. Porculpechávez comencé a trabajar con el Gobierno en 2002. Entendí que teníamos que defender con acciones esta Revolución.

Y vino el paro. Mis amigos escuálidos se daban ánimos para resistir por la libertad que, de acuerdo con su lógica, consiste en salir de este Gobierno. Mientras por nuestro lado el comandante Chávez nos pedía resistir por la libertad, por la justicia, por la igualdad y, más allá, por la soberanía nacional. Había que defender también con el discurso la Revolución.

En 2005 convertimos la feria del Libro de Caracas en Feria Internacional del Libro de Venezuela y nombramos a Chávez presidente honorario. Hasta ese momento solo tenía cuentos de cómo era él. No es negrito como se ve en televisión, me decía Juanita, tiene la piel así como el ámbar, como la miel... El día de la inauguración llegó el hombre y constaté que era como Juanita me decía. Se notaba contento de estar navegando entre libros. Yo estaba sencillamente petrificada por el halo de electricidad que irradiaba de su persona. Era la energía que le había transferido el pueblo venezolano.

Lo rodeaban contándole de libros y yo seguía fosilizada. De pronto su mirada

topó con la mía y me dijo: “¡Negra!” Estiró su mano y acercó mi cara hacia él para estamparme un beso. No me gusta la palabra cachete pero fue en el cachete izquierdo. No pude articular palabra ni nada, solo sonreír. Apenas se volteó mis ojos comenzaron a soltar lágrimas como río, Miguel se acercó a darme fuerza pero yo sé que él también estaba llorando.

De ahí en adelante me dije: “Ordene, comandante Chávez”.

¿Cómo no voy a ser negra yo?! Negra cumbá cumbá, negra afrodescendiente, negra lo que sea pero negra. Así fui bautizada por mi Comandante.

El legado

Entre muchos de los aspectos que conforman el rico legado de Chávez, quiero destacar en primer lugar la abolición del miedo al socialismo. El socialismo es el reino del ser humano, decía, y el socialismo bolivariano será indoamericano, afroamericano y democrático. El otro aspecto, no menos importante, es la superación de la vergüenza étnica.

Chávez hizo entender al pueblo venezolano que somos un pueblo hermoso producto de la combinación de diferentes elementos étnicos y que estos elementos habían estado invisibilizados bajo la máscara del mestizaje en una ficción de que todos éramos iguales a los oligarcas. Chávez le dijo al pueblo: Epa, ese no eres tú. Agarra este espejo y mírate, reconóce y siéntete orgulloso de ti mismo tal como eres. Tienes de blanco, de indio y de negro, no escondas nada de eso. Esta sociedad es racista y clasista. No reclames indulgencia puesto que tú tienes derechos. Vamos a luchar juntos por esos derechos. Construyamos socialismo.

Venezuela adquirió compromisos en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y todas las formas Conexas de Intolerancia,

“Soy el hermano más oscuro de América, pidiendo justicia e igualdad para la raza negra americana, para los afroamericanos; también somos americanos”

realizada en Durban, Sudáfrica, en el año 2001. Chávez se tomó para sí las deudas históricas con las comunidades afrovenezolanas, con Afroamérica y el Caribe (en especial con la Haití de Petión) y con África como otra arista en la construcción de un mundo multicéntrico y pluripolar potenciado en nuestro caso a partir del desarrollo de relaciones de cooperación Sur-Sur.

Chávez se unió a la voz solitaria de Ligia Montañez, quien había denunciado el racismo oculto de una sociedad no racista (la venezolana), allá por los años 80.

“Oye, ¿será que hay algún racismo ahí, vale? Pudiera ser, porque algunos no me quieren a mí porque soy negro, indio”... Marzo 2002.

Chávez se declara afrodescendiente en 2004, sin embargo nunca consideró que el término en cuestión estuviese en discrepancia con su autorreconocimiento como negro. No admitió distracciones y centró sus objetivos en la lucha contra la discriminación racial.

“Yo estoy comprometido mucho más con la lucha de ustedes, bueno, de nosotros, yo también me incluyo allí, como afrodescendiente”... Enero 2004.

“Mi padre ha sido un hombre muy enérgico toda la vida, yo lo admiro muchísimo. Es afrodescendiente, negro”. Abril 2005.

“Ahí viene la batalla cultural, no se trata de no llamarnos negros, no, esa es mi opinión –respetando la tuya y la de cualquier otro–, sino más bien hacer la reflexión sobre la utilización inadecuada de la palabra negro”. Julio 2005.

Chávez reconoció a África como la madre patria lo cual le valió la crítica de los sectores más recalcitrantes dentro y fuera del país: a algunos europeos no les gusta que uno hable de esto, incluso algunos gritan por qué no te callas. Chávez amaba a África, visitó Mozambique, Mali, Gambia, Benín, Angola, Sudáfrica, creó el Viceministerio para África y propició el establecimiento de relaciones diplomáticas con todos los países del África Negra, entre otras acciones. El llamado ancestral tocó la fibra de nuestro Comandante Presidente, creo que por eso se contentó tanto cuando el viceministro de Asuntos para África, Reinaldo Bolívar, creó el Centro de Saberes Africanos. El Chávez nuestro envió una rosa en muestra de gratitud, nos envió a su Rosita quien formó parte del primer diplomado en saberes africanos.

“Los europeos nos lavaron el cerebro y nos hablaron de la madre España. Pido perdón a España, pero yo digo que más madre es África que España”. Abril 2008.

“Suramérica hoy se levanta, abre sus brazos y estrecha lazos con los pueblos africanos, porque entiende que, de uno y otro lado del Atlántico, la sangre, la historia y la esperanza son las mismas”. Septiembre 2009.

“A Venezuela han venido desde mandatarios y delegaciones africanas hasta muchachas y muchachos con el fin de estudiar. Debemos conectarnos con la negritud”, decía poco después de la Cumbre América del Sur-África (ASA), celebrada en Venezuela (Nueva Esparta) en 2009.

Se henchía de orgullo al contar que era bisnieto del “africano de Sabaneta”.

“Mi padre es negro, hay la leyenda en la familia que el abuelo de mi padre era un africano, no sabemos su nombre pero



era un africano y africano se quedó”... Octubre 2010.

“Yo tuve una abuela que le decían la Negra Inés. Dicen que la Negra Inés, mi bisabuela, era hija de un africano que pasó por aquellos llanos. Aunque quizás yo nunca sabré el nombre de aquel abuelo africano, que era de los mandingas. Así que yo termino siendo un mandinga”. En *Los cuentos del arañero*, septiembre 2012.

Gracias a Chávez y a la presión del movimiento social afrovenezolano, se constituyó en 2005 una Comisión Presidencial para la Prevención y Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial y Otras Distinciones en el Sistema Educativo y fue declarado el 10 de mayo como Día de la Afrovenezolanidad.

“Nos da mucho orgullo ser negros. Somos una mezcla y estamos orgullosos de ser afrodescendientes”. Mayo 2005.

“Tenemos un fuerte componente negro en la cultura, en la conciencia, en la sangre y aquí en Venezuela hay una comunidad de afrovenezolanos. Contamos con ustedes y cuentan con nosotros para la tarea de construir una sociedad de iguales; debemos borrar todo vestigio de colonialismo y de discriminación racial”. Mayo 2005.

Poco después se redactó y fue sancionada la Ley Orgánica contra la Discriminación Racial para combatir prácticas excluyentes como la discriminación racial, el racismo y la xenofobia.

Chávez creó misiones que honran la presencia del componente afro en la venezolanidad, es el caso de la Misión Negra Hipólita y la Gran Misión Soldado de la Patria Negro Primero. Poco a poco se han ido estableciendo medidas, acciones e iniciativas del Gobierno Bolivariano a favor de nuestro reconocimiento como personas afrovenezolanas. La institucionalidad y los medios comenzaron a teñirse de pueblo, a teñirse de negro y de indio.

En 2011 se realizó en Caracas el IV Encuentro Afrodescendientes y Transformaciones Revolucionarias en América Latina y el Caribe, al cual no pudo asistir. Fue el

año en que entendimos que nos habían tocado al Comandante.

Nada más saber que estaba enfermo, negras y negros afrodescendientes se aglomeraron bajo el Balcón del Pueblo y le dedicaron un “bilongo” al presidente. Chávez respiró toda esa espiritualidad que esparcían los negros por el aire con sus cantos, rituales, rezos y tambores. El amor impregnaba la atmósfera, suficiente amor como para estimular su recuperación. Chávez reconoció ese amor y gritó:

“Amor con amor se paga. ¡Viva la negritud que llevamos en la sangre...! ¡Viva la afrovenezolanidad!” Agosto 2011.

Cantándole a José Leonardo con las letras de Alí, recitándole a la negra Hipólita con los versos de Andrés Bello, invocando al Negro Primero mostró su contentura por ser portador de sangre negra y también llanera, india y “un poquito de blanco”. Entre bromas y risas, así como somos los venezolanos, expresaba el orgullo de ser hijo de África: “Claro, como yo también soy afrodescendiente, con un poco menos de carga negra ¿no? pero véanme el cabello, yo me siento orgulloso de eso”. Julio 2005.

“Pero ponte pa’ la sombra negra, mira que te vas a pone’ más negra”... Octubre 2009.

“Bolívar tenía el pelo enchurruscao. ¡Pelo bueeeeeno este! ¡No echa canas...” Octubre 2009.

Ya estaba muy enfermo en 2012 ¡y dale con la guachafita!:

“Si me dejo crecer el pelo tengo afro, yo soy negro, negro indio y a mucho orgullo, pues”. Julio 2012.

Chávez nos hizo tomar las banderas de la negritud, de la indianidad y de la afrovenezolanidad. Chávez nos hizo ver que sin igualdad la libertad es solo un mecanismo de atropello del fuerte contra el débil. Chávez hizo que el pueblo Venezolano revisara su historia y se reconociera como el bravo pueblo que luchó “no solo a la orden de Bolívar, sino también de Boves”. Chávez incitó al pueblo para que despertara del letargo, reclamara su espacio y se incluyera sin pedir permiso.

“Hay una medicina para no ser corrupto: que uno mande al cipote las ambiciones personales y materiales; ésa es la medicina”





Chávez y la seguridad ciudadana: el hombre que aprendía



Pablo Fernández Blanco

Cuando nos invitaron a escribir estas líneas para conmemorar la siembra eterna del comandante Chávez, fue inevitable que desde el amor y el reconocimiento hechos recuerdos, no viniera a mi mente inmediatamente la imagen del hombre que con paciencia, pasión y tesón se convirtió en el educador por excelencia de un pueblo ávido de modelos positivos a seguir. Educador que desde el ejemplo cotidiano demostró que puede haber formas diferentes de ejercer el poder otorgado por el Soberano para cumplir con cabalidad aquella premisa de nuestros ancestros originarios: el “mandar obedeciendo”.

Si algo caracterizó al comandante Hugo Chávez fue esa peculiar manera de acercarse a los temas más duros y complejos (aquellos que incluso ponen a temblar a más de un político curtido por los años) y buscar su comprensión profunda, con un ejemplar ejercicio de humildad, disciplina, disposición al estudio y siempre presto a escuchar, leer, entender y reflexionar colectivamente sobre ellos.

Un obsequio que por cierto nos debemos a nosotros mismos es el de organizar y sistematizar aún más y hacer de acceso popular esas miles de horas de conversaciones, discursos y diálogos que nos legó Chávez; todos ellos cargados de reflexiones combativas, preguntas asertivas, provocaciones ingeniosas, humoradas sagaces, afirmaciones apasionadas pero fundadas, para que la mente de la audiencia que lo escuchaba buscara en las raíces de la verdad y no solo en la superficie engañosa de mentiras mil veces repetidas para enneguecer la conciencia colectiva. Chávez fue un gran develador, con una capacidad envidiable para poner en evidencia, como en aquel antiguo cuento del “rey desnudo”, los engaños y las matrices con que el sistema capitalista y el gobierno de las corporaciones agobian y estrujan al mundo todo, haciéndolo dócil a sus intereses perversos. Allí, en la palabra registrada de Chávez, reside sin duda un tesoro que forma el legado político-filosófico del Comandante para las generaciones presentes y sobre todo para las futuras, que lamentablemente no disfrutarán en carne propia el haber conocido y compartido en persona con el gigante americano del siglo XXI.

Chávez fue sin saberlo un digno discípulo del gran educador latinoamericano, Paulo Freire. Por allá en 1987, Freire decía: “Para mí, la educación es un proceso político-pedagógico. Esto quiere decir, que es sustantivamente político y adjetivamente pedagógico”. En esa línea, Chávez convertía su dinámica cotidiana de comunicación con el pueblo en una práctica educativa cautivadora, en la que su lenguaje llano y sencillo permitía que las grandes complejidades del sustrato ideológico se convirtieran en temas accesibles para el debate y la reflexión popular. Esa capacidad de moldear la palabra y hacerla llegar a todas y todos lo convirtió



en un hito histórico que bien merece ser estudiado y valorado por todas las escuelas de educación y de comunicación en las universidades del mundo. Pocas veces un líder ha logrado tales niveles de sincronía con las bases sociales populares que lo acompañan. Un nexo con el pueblo que para los desafiados detractores de Chávez se convirtió en razón de rabia, odio y temor. Durante 15 años intentaron erráticamente romper esa vinculación empática sin lograrlo. Tal vez porque es imposible desunir lo que naturalmente está llamado a estar unido.

Una compañera de luchas, que tuvo la tarea de apuntalar la transformación del sistema policial venezolano durante el Gobierno del Comandante, comentaba anecdóticamente cómo el presidente Chávez había ido modificando su discurso y su visión sobre el tema policial, aprendiendo e internalizando aquello que no le era natural a su formación castrense, hasta convertirse en un contundente defensor del nuevo modelo construido durante su gestión por los equipos de Gobierno bajo su orientación siempre necesaria. Contaba que en un acto de grado de la Policía Nacional Bolivariana el Comandante había dado un discurso que contrastaba en algunos aspectos con el de su asesora, que le había antecedido en la palabra. Cualquiera que actuara desde la carga de los prejuicios hubiese pensado que

las visiones encontradas podían hacer poco conciliable el avanzar en la línea que proponían aquellos que desde la experiencia y la complejidad técnica indicaban un enfoque al menos confrontativo con parte de la visión que sostenía el Presidente. Tiempo después, cuenta nuestra interlocutora, el comandante Chávez participaría en una nueva graduación de policías y daría otro discurso, impecable y sólido sobre el modelo policial y su relevancia en el contexto de la Revolución Bolivariana para la garantía de los derechos humanos. Discurso que nadie escribió, pues nació de la incomparable y magistral capacidad de improvisación discursiva que caracterizaba al Comandante Presidente, pero que ponía en evidencia un proceso de aprendizaje que seguramente había comenzado mucho tiempo atrás, de la mano de una lectura acuciosa de documentos. Luego de culminar sus palabras, el comandante Chávez se acercó a mi amiga y le dijo con sonrisa cómplice: “Soraya... ¿viste que he aprendido?”.

Chávez fue un hombre humilde en la inmensidad del poder. Lejos de la imagen que se pretendió vender muchas veces desde la oposición acérrima, intentando mostrarlo como un hombre cerrado a escuchar o asumir visiones divergentes, el Comandante era profundamente agudo en la escucha y el análisis de los argumentos. Sin duda,

“Somos un Estado socialista y liberador de la clase obrera, de los trabajadores y trabajadoras”

cuando esos argumentos lo convencían, aunque no coincidieran con su visión inicial de las cosas, daba el paso y asumía el aporte haciéndolo propio. Y esto no solo en temas formales de la agenda pública de gobierno sino en situaciones que pusieron en juego los valores éticos más profundos y las convicciones que lo movían como persona. Tal fue el caso, por ejemplo, con la actitud que asumió ante las graves violaciones de derechos humanos ocurridas en el estado Vargas durante la tragedia del año 1999, cuando funcionarios de la antigua Disip detuvieron, ejecutaron y desaparecieron a un grupo de jóvenes. En aquella ocasión, un Chávez inmerso en la situación de crisis provocada por los deslaves, tuvo que enfrentarse a uno de sus camaradas de armas que dirigía dicho organismo de seguridad y ante la evidencia incontestable de los abusos cometidos no dudó en hacer caer el peso de la justicia sobre los responsables de los crímenes y destituir a aquel con quien los lazos de profunda amistad y lealtad le habían unido en el pasado. Una manera contundente de hacer valer aquel adagio que alguna vez él mismo mencionara: "... entre un principio y un millón de amigos, me quedo con un principio".

A finales de 2011 y ya afectado por la enfermedad, el Comandante seguía de cerca todos los acontecimientos nacionales en medio de sus tratamientos médicos que lo mantuvieron alejado de los espacios públicos habituales. Su ausencia se hacía sentir. En aquel tiempo yo llevaba la Secretaría de la Comisión Presidencial para el Desarme que se había constituido en mayo del mismo año. Me encontraba en esos días en el estado Bolívar para un acto de recepción de armas incautadas. En la mañana había dado unas declaraciones a la prensa, pues iniciábamos la consulta nacional para construir la política de desarme, y recuerdo que allí había destacado que en la Revolución Bolivariana las políticas se hacían con el pueblo y no desde un escritorio acomodado en algún ministerio. Esa noche, mi teléfono sonó. La llamada venía de Miraflores. Mi sorpresa era poco disimulable y más aún cuando un edecán del Presidente me indicó que él quería conversar conmigo. Asocié la llamada con esas declaraciones que yo había dado en la mañana y que seguramente él había visto. La voz inconfundible de Chávez al otro lado del teléfono me saludó con mucha amabilidad. A partir de ahí transcurrió al menos media hora en la que el Comandante, con una voz pausada y comprensiva fue preguntando sobre el trabajo que veníamos haciendo, sobre la consulta nacional que iniciábamos, las expectativas de logro de la comisión y sobre todo en qué nos podía apoyar para que todo saliera bien. Al rato la sensación ya no era la de una conversación con el Jefe de Estado sino con un compañero experimentado. Cada pregunta llevaba a otra y se intercalaban con las reflexiones que él mismo iba aportando sobre el tema, sondeando y proponiendo como si estuviésemos en una mesa de trabajo café de por medio. Aquel día me convencí de que en Chávez estaba el aliado más comprometido que tendríamos en la causa de la paz y el desarme en Venezuela. Y los hechos luego lo demostraron a cabalidad. Con esa capacidad pedagógica inestimable de la que hemos hablado, Chávez se convirtió en el promotor número uno de la propuesta del



desarme total de la sociedad. Lo demostró en el apoyo material para el trabajo y lo expresó en diversos discursos y alocuciones que dieron base para que luego pudiésemos llegarles con más facilidad a grupos de jóvenes que delinquían en bandas armadas y que asumieron ese llamado del Comandante como una esperanza genuina para recuperar la paz y reintegrarse a la sociedad. Todavía estamos empeñados en esa tarea como país, que es parte del legado inconcluso que nos dejó Hugo Chávez.

A un año de su desaparición física, debemos reconocer que su partida ha marcado un espacio temporal complejo y doloroso para la inmensa mayoría del pueblo venezolano, que en estos días rinde respetuoso tributo a ese hombre que transformó la historia contemporánea de Venezuela y de buena parte del mundo, reconociendo los enormes, evidentes y profundos logros que en lo social, lo político, lo económico, lo internacional y cultural tuvo su Gobierno revolucionario; logros que vinieron a pagar la enorme y bochornosa deuda social dejada por décadas de inequidad, ineficiencia estatal y violencia contra los sectores más desposeídos.

Uno de los ámbitos que no debe quedar por fuera del balance histórico a la hora de recordar al comandante Chávez es el referido a los aportes que su Gobierno dio en materia de seguridad ciudadana y la manera en que se afrontó (y se deberá seguir afrontando) esta dimensión tan delicada de la gestión pública. Durante los 14 años de su Gobierno corrieron ríos de tinta en torno al tema de la seguridad ciudadana, destacando de la manera más feroz desde la prensa opositora las debilidades o errores cometidos (sin negar que algunos de ellos hayan existido), en el marco de una guerra comunicacional que poco y nada ha aportado a generar soluciones efectivas ante este problema de dimensiones mundiales y que continúa activa en la actualidad. Es preciso reconocer lo que bajo el influjo de este Chávez aprendiz y maestro a la vez se hizo y se hizo bien, para el bienestar colectivo.

A manera de breve recuento es importante destacar antes que nada la ruptura que

generó Chávez con el modelo de seguridad ciudadana preexistente, heredero de las peores tradiciones represivas del continente y fundado en una visión policializada de la realidad, sin atisbos de atender las causas estructurales de la violencia social. El culmen de esa conceptualización renovadora del modelo de seguridad lo recogió el Plan de la patria y los diversos componentes de la Gran Misión A Toda Vida Venezuela en él plasmados, herencia fundamental que nos dejara para orientar la acción efectiva del Estado. Chávez fue generando propuestas y alternativas transformadoras que hoy gozan incluso de reconocimiento internacional. Tal es el caso del nuevo modelo policial (profesionalizado, humanista y preventivo); la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (primera casa de estudios de su naturaleza en toda América) dedicada a la formación profesional de todas las funcionarias y los funcionarios en el área de la seguridad; la política de control de armas y desarme (que pone a Venezuela en la vanguardia de estos temas en la región, especialmente en lo referido a la recuperación y destrucción de armas y aún en proceso de implementarse); la creación de la Policía Nacional Bolivariana (organismo de referencia en la aplicación del nuevo modelo policial); la política antidrogas dirigida a atacar las grandes estructuras del crimen organizado que sostienen este infausto negocio. Estas políticas, sumadas a otras quizás de menor envergadura pero de igual importancia, son su legado en materia de seguridad.

Toca ahora retomar con fuerza los aciertos, corregir errores y sobre todo no perder la perspectiva diferencial que apuntaló Chávez: entender la seguridad con visión integral, como derecho humano y responsabilidad del Estado todo. Y para ello, seguir el ejemplo que él nos dio, como maestro de multitudes, aprendiz insaciable ávido de leer, escuchar, comprender y sobre todo proponer. Solo de esa manera podremos avanzar en esta Revolución que hoy llora la ausencia de su líder, pero que se cobija en su mayor legado para continuar: ser como Chávez, humildes aprendices junto al pueblo.

“Soy un convencido de que un auténtico socialista debe ser también un auténtico feminista”

Chávez vigente



Raimundo Kabchi

**“Muchos son los caminos por los que
lleva Dios a los suyos al cielo”**

Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*

Hay vivos muertos siendo vivos, y muertos bien vivos después de su muerte. Chávez, visto hoy, cuando se conmemora el primer aniversario de su ida, es el ejemplo palpable de quien está vivo a pesar de su ausencia física.

Chávez se inscribe indiscutiblemente dentro de los grandes hombres de América. Esta América Nuestra que lamentablemente al sol de hoy todavía es acosada por el mayor de los imperios, que cuenta con servidores internos.

En los albores del siglo XIX de nuestros pueblos surgen los movimientos de rebelión y liberación, y decenas de preclaros libertadores y próceres se levantan contra el colonialismo usurpador. Descuella entre ellos nuestro Simón Bolívar, El Libertador, que no solo insurge en contra de un colonialismo del cual formaron parte sus antepasados, sino que también actuó con un desprendimiento sin igual: lo dio todo, incluso sus bienes. Renunció a todo para dedicarse a la causa de la Gran Patria y se fue, prematuramente, al sepulcro anhelando que con ello se consolidara la unión y la libertad de nuestros países.

Hasta la mitad del siglo XX nuestros países y nuestras riquezas estaban repartidos, a espaldas de las masas, entre la oligarquía depredadora y el imperialismo que la sostenía y compartía con ella nuestros recursos renovables y no renovables a costa de la miseria, la ignorancia y las enfermedades de nuestra población.

Con la Revolución Cubana, con Fidel Castro a la cabeza, no solamente cambió la fisonomía política, económica y social de Cuba, sino que el antiimperialismo se hizo teoría y práctica no obstante el asedio imperial y el bloqueo criminal que dura décadas. Hasta finales del siglo XX los demás gobernantes de nuestra América actuaron sumisos y genuflexos ante la voluntad omnipotente de la Doctrina Monroe, que paralelamente a nuestra gesta independentista, de manera artera esgrimió “América para los americanos”. Fue el naciente imperialismo que consideró a nuestros países, nuestros pueblos, nuestras tierras y nuestras riquezas como su “backyard” o patio trasero.

A fines del siglo pasado, por los años 90, recorrió el mundo una tesis: el fin de la Historia. Washington preconizaba la unilateralidad a partir de su Destino Manifiesto que pretende convalidar su política arrolladora de pueblos. A América Latina se le pretendió imponer una carta de dominación desde la OEA, una doctrina económica que convalidaba la expropiación de nuestros recursos: el ALCA.

No pasó mucho tiempo para que un nuevo proyecto popular, de soberanía nacional, independencia e integración latinoamericana surgiera con fuerza. En 1992 el pueblo vio en Chávez al líder para el renacimiento venezolano. En la tierra que vio nacer a Bolívar surgió un nuevo líder, Chávez,



diferente de todos los políticos anteriores a él. Planteó la soberanía como un bien colectivo irrenunciable, la liberación como una condición sine qua non y la participación del pueblo. Propuso alcanzar nuevas metas y objetivos, siempre al servicio del pueblo. Un nuevo concepto de democracia enarboló Chávez. De su llamado al pueblo surge el plan de la patria.

Todavía hoy se contabilizan centenares de libros y miles de trabajos dedicados a Hugo Rafael Chávez Frías: líder, revolucionario, visionario y libertador en todo el sentido de la palabra. Abarcan su lucha, su pensamiento, sus discursos y proclamas, la combinación de teoría con la praxis, su amor por la patria, su devoción por los pobres y marginados y su fe inquebrantable en el destino mejor de su gran patria.

Quiero aportar mi granito de arena hablando sobre Hugo Chávez, a quien conocí de cerca y a lo largo de 15 años, pero tocando el aspecto internacional en su política, su pensamiento y su visión futurista cierta y profética.

El rescate del petróleo

Se ha dicho que la política exterior de un país tiene que ser reflejo fiel de su política interna. Por ello, Chávez consideró que su primera tarea como prelude de una independencia económica era el rescate de nuestro petróleo, principal fuente de nuestro ingreso nacional, absolutamente necesario para los planes económicos y sociales del país y para poner sus ingresos al servicio de la mayoría aplastante, ausentada de la preocupación y ocupación gubernamental de los dirigentes de turno.

Era menester reflotar a una organización que alguna vez fue considerada como la mejor adelantada por países del mal llamado Tercer Mundo, agobiada a

la sazón, acechada por una parte por los grandes países consumidores cuyo epicentro imperial había jurado ponerla de rodillas; y por otro lado, víctima de una guerra sordida entre sus componentes, donde el Gobierno de Venezuela llevaba la delantera en pos de su eslogan mortífero: “No importa el precio de nuestro barril, lo que importa es el mercado”. Solventando trabas y obstáculos en lo interno y externo, Chávez emprendió una odisea que lo llevó a visitar a todos y cada uno de los países miembros, incluyendo aquellos cuya economía y gobierno eran objeto de un bloqueo llamado internacional encabezado por Estados Unidos y los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Después de 25 años de inercia de la OPEP se llevó a cabo la Segunda Cumbre de la organización en Caracas, en el año 2000, bajo el lema de “Precio justo para el petróleo”, a la cual asistieron todos los países miembros y de cuyos resultados emergió una vigorosa Organización, capaz de defender nuestros intereses en el preciado líquido, haciendo énfasis en que un precio justo equitativo sirva tanto a los productores como consumidores. También, renunciando a una competencia fratricida entre los gobiernos cuya membresía era necesaria en la consolidación de su unión para reflotar economías agobiadas por el saqueo internacional y nacional, y por las guerras injustas imperantes en varios de los países que integran la OPEP.

Como premio al esfuerzo de Chávez, todos los países miembros le pidieron al líder inmortal que fuera un venezolano, en este caso el flamante ministro Ali Rodríguez, quien ocupara la secretaría general de la Organización para completar su recuperación y limar asperezas entre gobiernos miembros enfrentados a instigación del imperialismo internacional y por problemas nacionales y regionales, de una mane-

**“No podemos
permitir
para nada
la anarquía:
disciplina es lo
que se impone”**

ra que había debilitado dicha organización y casi la llevaba a la desaparición.

Nuevas instancias

A lo largo de las décadas, el panamericano soñado por los padres de la patria solo sirvió para la creación de una organización llamada por los líderes de la Revolución Cubana como el “Ministerio de las Colonias de los Estados Unidos de América”: la Organización de Estados Americanos.

Esa organización solo sirvió para resguardar los intereses de Washington en el continente, y también para legitimar los desmanes políticos del gobierno de turno de los Estados Unidos; para imponer, deponer, cambiar y chantajear a los gobiernos de nuestra América, a los que les era absolutamente vedado seguir un camino político, económico o social libre en sus países, a menos que fuese para servir las grandes corporaciones estadounidenses y la política hegemónica del imperio del norte.

Como Bolívar en 1826 ante el Congreso Anfictiónico de Panamá, Chávez convocó a Nuestra América a poner en práctica los ideales de unidad, integración, complementariedad y solidaridad.

En esta hora en que nos sentimos amenazados por el imperio del Norte y sus secuaces regionales y locales, se hace patente la importancia de esta visión que encarnó Chávez, que ahora es más necesaria que nunca. El líder bolivariano, con su práctica, pulverizó la peligrosa y enajenante pretensión de Washington para mantener a América Latina como su patio trasero, sirviendo solo a sus intereses y desconociendo a las grandes mayorías, sus anhelos y sus necesidades.

La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), frente a los problemas ingentes que confronta Nuestra América, se presenta como un concepto sólido; hace justicia y reivindica el principio de la solidaridad entre hermanos. Esa solidaridad fue más allá de una simple solidaridad; se plantea en el contexto de una política en la que el aspecto social es de primer orden, con objetivos y metas. Por primera vez, con Hugo Chávez al frente, hay voluntad política para borrar definitivamente la vergonzosa situación que presenta a América Latina como una región de más desigualdades en el mundo.

Precisamente en este tiempo es cuando los países de América Latina aumentan significativamente el intercambio comercial entre ellos, las relaciones diplomáticas trascienden lo protocolar y coinciden en el reclamo para hacer de Nuestra América una zona de paz.

Chávez se atrevió a retar al imperialismo estadounidense con la palabra y la acción. Dijo que las Naciones Unidas huelen a azufre por seguir las directrices del imperio de turno. Advirtió que la Organización de Estados Americanos es incapaz de transformarse por cuanto nunca podrá salir de la hegemonía de Estados Unidos y Canadá e impulsó una organización que cumple con los requisitos de unidad entre los latinoamericanos y caribeños, por lo que creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac).

Hoy la Celac, conjuntamente con el Alba, Unasur y Mercosur son el marco político y jurídico para la mejor defensa de nuestra



soberanía y seguridad frente a las conspiraciones del Norte en contra de nuestros estados. Precisamente frente a la conjura continua de Washington, el pensamiento de Hugo Chávez, manifestando el repudio al intervencionismo e injerencia en nuestros asuntos internos, es una guía y orientación para nuestros pueblos.

Gracias a los logros de Chávez se puede evitar la repetición de los “atajos” del imperialismo, como ocurrió en Honduras y Paraguay o en Ecuador y Venezuela.

Multipolaridad

Cuando Estados Unidos se presentó como país hegemónico en el mundo, prácticamente la mayoría de los países se postró ante los designios de los gobiernos de Washington y sus aliados. Sus corporaciones y secuaces despreciaron a los pueblos. Los gobernantes aplicaban recetas; hacían torneos para ver quiénes se rendían más ante el capital financiero, el instrumento más eficaz de la potencia hegemónica. Chávez se rebeló proclamando la necesidad de otro mundo posible: el mundo multipolar.

En sus primeros años de Gobierno, Chávez proclamó y a la vez pronosticó la multipolaridad como una necesidad humana y en defensa de la soberanía de los pueblos; reivindicó la riqueza patria a favor de la población. Hoy día esta es una realidad.

La multipolaridad sirve hoy día para garantizar la autodeterminación de los pueblos, su soberanía e independencia. Pero esta realidad plantea retos. Los gobiernos de los países independientes son objetivo de agresiones constantes. Dependerá de la voluntad de sus pueblos la madurez en la escogencia de sus líderes, la solidaridad, la defensa de los intereses mutuos, la consolidación de estos países. Hugo Chávez estuvo claro en relación con esto: por eso sus múltiples viajes, su larga agenda para hablar cara a cara con mandatarios, líderes y pueblos de Asia, África y América Latina.

Vimos manifestaciones de humanidad en Chávez, su aprecio por la lucha del pueblo

palestino, su condena al terrorismo de Estado del régimen israelí; su rechazo a las agresiones contra Irak, Siria, Libia y Líbano. No dudó en condenar los crímenes de guerra. No se quedó en cortapisas, no temió al chantaje del sionismo internacional: los expulsó de Venezuela, irrevocablemente. No hubo lobby sionista ni de ningún sector que lo hiciera retroceder. Por eso Chávez es querido en el mundo árabe y en el mundo entero.

Con sus múltiples visitas y contactos Chávez destacó la importancia de las relaciones con Rusia, China, Irán, India, Brasil y Sudáfrica, entre otros países emergentes, capaces de crear un equilibrio en la geopolítica internacional como única garantía para preservar la independencia, la soberanía y la libertad de todas las naciones que forman el globo terráqueo. Chávez reivindicó a África, nuestra pertenencia indígena y también el aporte euroasiático. Siendo un ciudadano del mundo, se convirtió en una referencia internacional, admirado y citado por millones en los más recónditos lugares, de todas las regiones, continentes y culturas.

Con su desaparición física muchos apostaron a la muerte de Chávez y el chavismo como pensamiento revolucionario con fuerte legitimidad en el pueblo. Pero vemos a diario, por las calles de Venezuela, al chavismo activo, militante, consciente de sus objetivos históricos y confiado en cumplir con el reto que significa preservar la independencia de Venezuela, amenazada por el imperio y sus aliados internos.

Frente al afán imperial de la oligarquía debemos seguir siendo siempre fieles a los ideales y lucha de Hugo Chávez. Debemos mantener un apoyo constante al presidente Nicolás Maduro, no solamente en correspondencia con el mandato de Chávez —dictado el 8 de diciembre de 2013 en su última aparición pública— sino porque en la actualidad hay una seria amenaza contra nuestro Gobierno Bolivariano y chavista que requiere del apoyo de todas y de todos. En especial, del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y del Gran Polo Patriótico (GPP), así como de todo el pueblo patriótico y honesto de Venezuela.

“Bolívar anda de nuevo con nosotros, conduciendo su revolución pacífica, democrática, hermosa, popular”

Papá, ¿quién es Chávez?



Reinaldo Bolívar

“Hugo Chávez es un sentimiento nacional”. Chávez le pertenece exclusivamente al pueblo de Venezuela; solo nosotros, el pueblo, tenemos derecho a su memoria. Como bien reza la canción de Gino González: “Nosotros somos los pobres, todos los pobres con Chávez”.

Decenas de miles peregrinan al Cuartel de La Montaña, en Caracas, para saludarlo, para contarle sus sueños, cómo va el país, sus logros, las amenazas. Desde arriba, cerca de la llama eterna, se van asomando para buscar la ventana desde donde en Miraflores el Comandante Eterno aguaitaba el cuartel mientras tomaba el cafecito de la mañana.

En la creencia popular, enriquecida con africanismos y cristianismos, Chávez, con toda seguridad, ha pasado a un plano superior. Aunque de seguro, tras rendir cuentas al Supremo, ha de estar en un constante ir y venir por los lugares que lo vieron pasar. A él mismo le encantaba el poema de Alberto Arvelo Torrealba: “Por aquí pasó Compadre... Hacia aquellos montes lejos”. Chávez anda por ahí siguiendo el ejemplo que Bolívar dio.

El Chávez hombre era profundamente religioso, cristiano, con la capacidad infinita del perdón que enseña esta religión, capaz de olvidar la ofensa y tender la mano al amigo de siempre que por alguna circunstancia se fue y traicionó; no sin antes hacerle ver el error y confrontarlo en la arena del debate, por candente y duro que sea.

Ese Chávez, cual Sucre vencedor en la Batalla de Ayacucho, mostrando el Cristo Azul y llamó a la paz a sus potenciales verdugos aún a sabiendas de que el amor no es el lenguaje universal de los apátridas.

La conexión de Simón Bolívar con el pueblo es espiritual e ideológica, elevada por la pedagogía de Chávez para mostrarlo nuevamente en el caballo victorioso, haciendo vivo “El sangreo para el regreso”, de Alí Primera:

**“Si Jesucristo sacó los
mercaderes del templo
Bolívar también volvió a
liberar a su Pueblo
La Patria es una mujer y él
regresó para amarla
Contra los que se desvelan
tan solo por maltratarla”**

Chávez sigue siendo una sensación para varias generaciones que desde 1992 lo conocieron directamente y lo predicán con el amor de la amistad y la hermandad. Querer a Bolívar en 1830, al momento de su muerte, solo era para gente atrevida como Manuelita, Matea, Hipólita, Urdaneta y María Antonia Bolívar. Quienes profesaran sus ideas públicamente eran perseguidos hasta la desaparición física.

Pero como el amor verdadero es difícil de ocultar, hasta los políticos más traicioneros –como el Paéz posbatalla de Carabobo– sucumbieron ante la tormenta



popular que despertaba Simón Bolívar y debieron recibirlo con honores y con la mayor concentración multitudinaria que hubiesen conocido Caracas y La Guaira hasta entonces, desde 1827, cuando El Libertador pisó por última vez en vida física las empedradas calles caraqueñas.

Esa pasión hizo revolver la historia independentista e insufló en mozos como Ezequiel Zamora las energías para emprender una lucha interna para que volviera Bolívar.

Tales demostraciones pondrían en alerta a una élite que, a fines del siglo XIX y hasta acabado el siglo XX, de Bolívar solo querrá su nombre para monedas y su leyenda para estatuas, bustos y estampillas. A un Bolívar amigo de todos, pero que no se meta con nadie. “Bien muerto”.

El Chávez estudioso de Bolívar hurga en aquellas ideas, en la verdad de Zamora. Ese Chávez se instaló en el corazón del pueblo que, tras creer en su propuesta, lo elige para que conduzca una Revolución Bolivariana. Él está vivo en la realidad y en el imaginario popular. Sus enemigas y enemigos, que los tuvo en vida y en muerte, no pudieron usar la metodología que aplicaron al Libertador de criminalizarlo en vida, descalificarlo y asesinarlo políticamente mediante componendas partidistas y parlamentarias. Chávez no ha dejado de estar presente en cada acción y motivación venezolana.

A las 4:20 pm, los milicianos a la voz de mando inician el ritual para disparar el cañonazo que recuerda la hora de la partida

terrenal del comandante Chávez. “Pieza, alistar el cañón...”. A las 4:25 retumba el recuerdo sobre el centro de Caracas. Como si fueran “las cinco de la tarde” del triste poema de Federico García Lorca.

**“¡Ay, qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!”**

A las 4:28 pm, después de la última voz de mando, “pieza...”, una mujer, viendo hacia Miraflores, le pregunta a otra que tiene al lado.

“¿Qué es lo que más extraña de él?”.

Y la otra, como si tuvieran horas en aquella conversa:

“Todo... En especial, su don de mando, su voz firme. Cuando hablaba había que hacer las cosas bien”.

Chávez había asumido íntegramente el poder que le confirió el pueblo por medio de elecciones limpias y universales. Las primeras ganadas a pesar de las bien conocidas tretas electorales que hasta 1998 impuso el viejo Consejo Supremo Electoral, controlado y dirigido vulgarmente por el bipartidismo. Con esa misma estructura propuso el primer referendo constituyente para la República y sus partidarios ganaron mayoría plena en la Constituyente de 1999. No tenía miedo el líder bolivariano, no tenía desalientos a la hora de defender los principios por los cuales había jurado en el Samán de Güere.

**“Cada pueblo
es soberano y
cada pueblo
tiene derecho
a decidir sus
propios rumbos
y sus propios
caminos”**

“Si, señora, carácter. Jamás demostró flaquezas, así las vainas estuvieran muy jodidas”, agrega un caballero que ha estado atento al intercambio y que siente que, para opinar sobre Chávez, solo es necesario opinar, porque “él es nuestro, del pueblo”.

Con ese carácter íntegro del líder sencillo, empoderado, Chávez desempolvó las ideas integracionistas de Bolívar. Hasta ahora, América se conformaba con tratados clásicos que proponían la escalera típica de zona de libre comercio a unión económica, con lo que imitaba a una Europa Occidental que a la postre duda de sí misma. Uniones aduaneras, mercados comunes, libre comercio...

“Qué aburrido las declaraciones internacionales”, reclamaba con fuerza: “Considerando, afirmando, comprobando, tomando en cuenta, reafirmando...”, decía, mientras pasaba hoja a hoja la repetida declaración de la cumbre de turno.

“Vamos a innovar, vamos a hacer verdaderos planes de acción, para que los Presidentes no sigan yendo de Cumbre en Cumbre y los Pueblos de abismo en abismo”.

Se metió de lleno a innovar. En cada reunión de presidentes y jefes de Estado predicaba el bolivarianismo. Citaba a San Martín, a Artigas, a Morazán, a cada patriota de la inmensidad americana para decirles a los pueblos: “Es la hora de cumplirles los sueños a nuestros libertadores”.

De su ilustrada y fundamentada insistencia, con firmeza, con su diplomacia de los pueblos, con sus llamados a la razón de los dirigentes de América, apareció, primero el ALBA (no la ALBA, como les gusta mal decir a varios periodistas y funcionariado que no beben del espíritu poético de Bolívar y Chávez, porque este ALBA es el amanecer de América); y luego la Unasur. La unidad de la nación suramericana, porque de eso se trata: de una sola Patria. Finalmente, la Celac. Tres potentes fortalezas nacidas del empuje de la perseverancia. Ideas que Chávez dijo a sus pares: “No me pertenecen, son de ustedes, de nuestros pueblos”.

Pero, ¿cuál es la diferencia de estos mecanismos y los otros que ya llevan tiempo como la Aladi, la CAN, por ejemplo?

La gran diferencia es política e ideológica. Hugo Chávez, hijo del 27 de febrero de 1989, tenía claro que los modelos de integración vigentes hasta 1999 eran una oda al capitalismo salvaje, al neoliberalismo. Acuerdos de integración que coqueteaban con el libre mercado que suponía el ALCA, que se sintetiza en “ustedes produzcan solo lo poco que nosotros necesitamos, y nosotros les vendemos todo lo mucho que necesiten de acuerdo a nuestros patrones de consumo”. Una forma de comercio que destruyó la agricultura y mediana industria de varios países de América y condenó a los del Caribe insular a paraísos turísticos para el Norte, que no para los caribeños.

Allí está el gran legado de Chávez: la integridad, que no la integración. Porque integridad es una forma superior en la que el protagonista lo ejerce el pueblo, en la cual el beneficio es para el pueblo y no para vanagloriarse de exportar más.

En el caso de la Unasur y la Celac, Chávez hizo un apostolado bolivariano para que estos organismos se convirtieran en los garantes de la paz y la democracia en América, libres de la injerencia directa, diplomática o coercitiva de potencias, extra Abya Yala.

“Yo lo que más extraño es su puntería en el análisis, como si fuera de otro mundo”, interviene otra mujer, mientras contempla una foto de Hugo con boina roja.

Dos situaciones comprueban dicha precisión analítica del líder bolivariano, además de su capacidad para informar, explicar y convocar al pueblo. La primera, la derivada de las situaciones golpistas de 2002-2003, cuando la derecha pretendió, primero derrocar y desaparecer físicamente al líder, y luego, cuando sometieron a la población a un apagón de hambre al ocultar alimentos, sabotear la producción petrolera, atacar instalaciones y tratar de meter mediadores internacionales a resolver nuestros propios conflictos internos. Chávez aceptó la batalla por el referendo revocatorio. Calmó a la gente ante la presentación de firmas falsas, y la alineó para ganar la Batalla de Santa Inés.

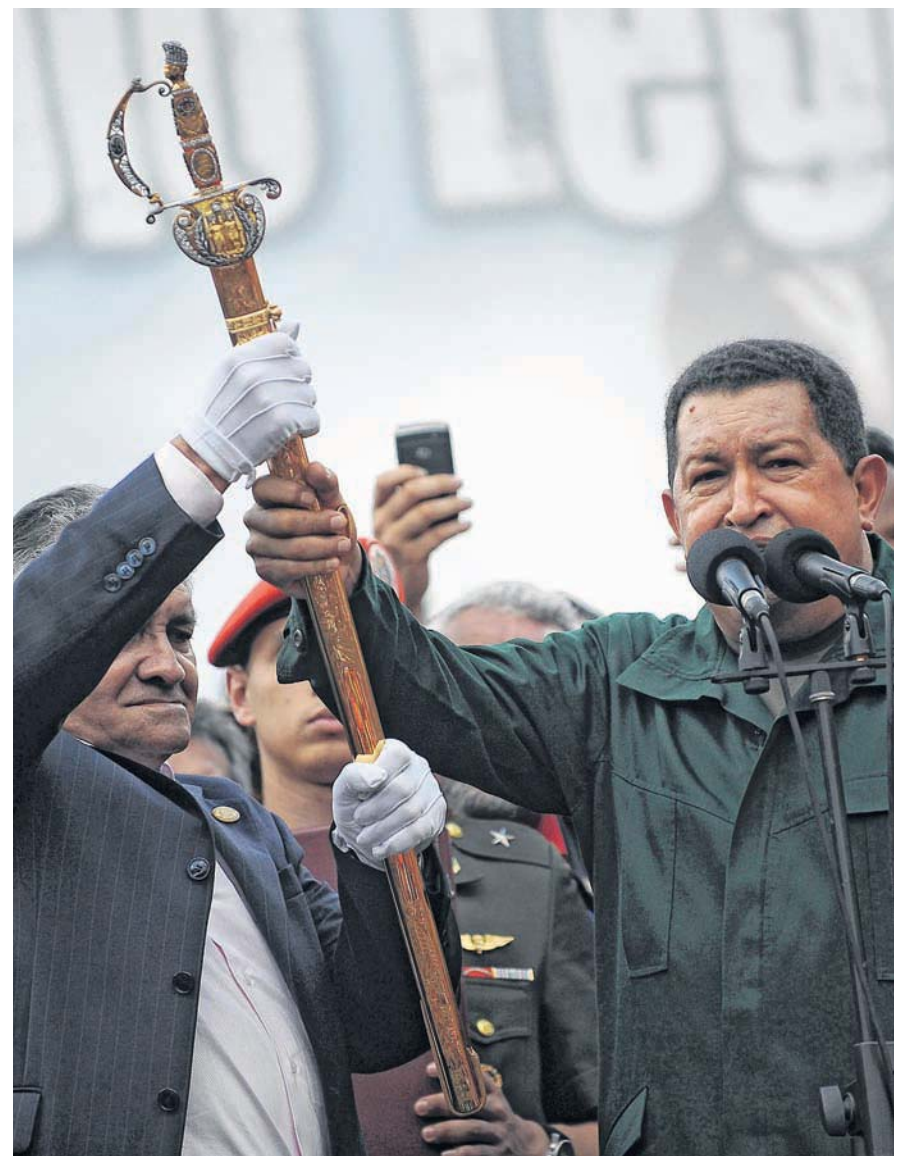
**“Yo soy como el espinito
que en la sabana florea
le doy aroma al que pasa
y espino al que me menea”**

El referendo aprobatorio de 2004 estrenó por completo la Constitución Bolivariana de 1999 y mostró al mundo la capacidad de la Revolución de crear y usar instituciones para dar respuestas en cualquier situación. El extraordinario discurso de Chávez, el 3 de junio de 2004, no solo preparó a los bolivarianos para la victoria, sino que logró que una oposición violenta volviera por la senda constitucional. Fue el discurso del bien contra el mal. “Ahora verán, señores, al diablo pasar trabajo”. Y ganó el bien.

La segunda situación fue el 20 de septiembre de 2006, en Nueva York, ONU, en su última vista a esa universal ciudad. De nuevo Chávez usa la figura del diablo. Esta vez lo encarna en el presidente de turno de EEUU, el carnicero de Irak, George W. Bush. Ese discurso cambió definitivamente la manera protocolar y aburrida en la que año a año se celebra la Asamblea General de la ONU. Chávez inauguró una verdadera tribuna antiimperialista en el propio imperio. Denunció con valentía, con genial oratoria, el peligro que representa para la humanidad un EEUU hegemónico. A partir de allí cobrará mayor vigor en el planeta la necesidad de un mundo pluripolar y multicéntrico. El discurso de Chávez despertó la visión política de las grandes potencias asiáticas. Llamó a los países del Sur a ser más combativos y a integrarse más. El “aquí huele a azufre” es inolvidable, como resonantes son sus palabras finales en esa ocasión:

“Nosotros somos hombres y mujeres del Sur, nosotros somos portadores, con estos documentos, con estas ideas, con estas críticas, con estas reflexiones ... tratamos de aportar ideas para la salvación de este planeta, para salvarlo de la amenaza imperialista y para que ojalá pronto, en este siglo, no muy tarde, ojalá podamos verlo nosotros y vivirlo mejor nuestros hijos y nuestros nietos, un mundo de paz bajo los principios fundamentales de la Organización de Naciones Unidas, relanzada y reubicada”.

Y la señora que inició las preguntas, ahora, observando la Flor de los Cuatro Elementos que resguarda la memoria del prócer, intenta sintetizar:



“Inteligencia, personalidad, simpatía de hombre sencillo pero con astucia”.

Sin embargo, allí no quedan las intervenciones, porque unos jóvenes dan su emotiva opinión.

“El presidente Chávez se crecía en las coyunturas, tenía siempre la mejor solución”.

“Era un hombre sabio y paciente”.

Ilustran sus palabras con la cita de los dos últimos ejemplos del año 2012. Las inundaciones en el oriente del país, cuando el propio Presidente encabezó las labores de rescate y con traje de campaña, con megáfono en mano, giraba instrucciones y animaba a las familias que en mala hora perdían sus casas. Luchaba contra la naturaleza. Movía a su funcionariado.

Para luego verlo en la tragedia de Amuay, en pleno incendio, arriesgando su vida; sin importarle que atravesó una fuerte enfermedad y que estaba en campaña electoral.

Aquella templanza, aquella autoridad, el regaño oportuno, la felicitación a la gente por el deber cumplido... Chávez se convirtió en el mejor discípulo de Simón Bolívar, y como este, en “el hombre de las dificultades”. Su palabra tenía la autoridad del padre bueno, del jefe estricto y la credibilidad infinita que hacía que a su voz se movilizaran, en solo horas, ejércitos del pueblo.

Un hombre así no muere. Se perpetúa en el ejemplo, en la palabra, en la tradición oral, escrita, documental. Es un paradigma de amor a la patria que debemos, generación tras generación, obsequiar a nuestras hijas e hijos para que la patria siga.

Desde el Cuartel de la Montaña, el sol tiñe bonito a Caracas. Bolívar inspiró a Chávez para luchar, no para llorarlo. Hugo Chávez es la Revolución, es firmeza y alegría.

**“Hay muchas
vanguardias
que se pierden
porque pierden
su rumbo.
No podemos
perder nuestro
rumbo”**

Hugo Chávez y su filosofía de la paz



Fernando Buen Abad Domínguez

Lo que pensaba del pensar

Hugo Chávez supo que en sociedades como las nuestras, sometidas, esclavizadas y humilladas por el capitalismo, importa la filosofía e importa su riqueza como motor de cambio, como expresión del pensar para elevar la conciencia, para enriquecer la organización y para cimentar la certeza de que lo único nuevo posible, si ha de ser nuevo y verdaderamente posible, deberá ser socialista. Y porque supo todo eso, Chávez dio lugar a la filosofía como herramienta indispensable pero también usó el humor negro y el sarcasmo contra los filósofos burgueses, profesionales del engaño y contra los expertos en oscurantismo culto.

No hay dudas sobre lo mucho que se interesó, siempre, el presidente venezolano Hugo Chávez por la filosofía. No hay dudas sobre su amor por el saber y el aprender las ideas que recogió en sus lecturas permanentes... No hay duda sobre el lugar que le confirió a la filosofía y especialmente al filosofar socialista incluso en los espacios donde ha brillado por su ausencia y por su persecución. No obstante Hugo Chávez fue un crítico mordaz del filosofar diletante. Una y otra vez ironizó a diestra y siniestra sobre todo aquel pensamiento filosófico empeñado en ser inútil, oscuro, enredoso y elitista. No perdió oportunidad de satirizar la palabrería, con apariencia filosófica, plagada con retruécanos y abstracciones.

Hugo Chávez entendió la urgencia de una filosofía útil para vivir viviendo contra todo individualismo y contra toda injusticia. Un filosofar productivo, práctico... Humano y vital, que contribuya a forjar la moral y la política contra toda forma de los grilletes... Filosofía que sirva para inspirar a los pueblos los valores de la libertad, la igualdad y la solidaridad revolucionarias. Filosofía comprometida con el progreso científico y tecnológico y, finalmente, filosofía para transformar el mundo hacia el socialismo. Ahí está la importancia y la utilidad de la filosofía a la que no le sea posible callar, ser indiferente o conformarse con este mundo tal cual lo ha dejado el capitalismo. Una filosofía crítica plena de valores de justicia, libertad, igualdad, dignidad humana, empeñada en esclarecer y reivindicar la fuerza organizada de los trabajadores dispuestos a asaltar los cielos.

Por todas partes la "derecha" mundial se reúne, aquí y allá. Hacen "encuentros", "congresos", "asambleas"... para ¡pensar! salidas a sus desastres y a sus crisis. Contratan payasos y payasadas de toda índole urgidos de credibilidad e ilusionismos. Se reúnen permanentemente, una vez aquí otra allá. Se reunieron en Rosario, en Puebla y en Guanajuato... por mencionar solo algunos. Acude lo más famoso de lo peor. Sedicientes líderes estudiantiles, presidentes de partidos nazi-fascistas, exfuncionarios del fracaso neoliberal y personeros empresariales responsables del desastre económi-



co, nacional y mundial, que nos tiene como nos tiene. Se reúnen a "pensar" el modo de salir "bien librados" (ellos) mientras nosotros pagamos su pachanga, el saqueo. Y encima quieren que se los agradezcamos. Banqueros, terratenientes y empresarios ¡filosofando! la manera de alargarle la vida al capitalismo. Cueste lo que cueste.

La paz como tema privilegiado para pensar y hacer

Una y otra vez Hugo Chávez insistió en impulsar ideas y acciones para la paz. Definió al capitalismo como el enemigo histórico número uno de la paz y se empeñó en dar la batalla de las ideas hacia el socialismo para conseguir la verdadera paz socialista, para desarrollar el potencial de los seres humanos en su máximo desarrollo en la industria, la agricultura, la ciencia y la tecnología. Pensar y hacer la paz para materializar el potencial tremendo de los seres humanos libres, hacia una humanidad conciente de las necesidades y en pie de lucha para reducir las horas de trabajo al mínimo, recortar las jornadas de esclavitud y permitirse desarrollar el potencial físico, intelectual o espiritual que pueda tener. La paz para que la humanidad pase, cuanto antes, "del reino de la necesidad al reino de la libertad". Millones de personas avanzan ya con el despertar de ideas nuevas para cambiar la sociedad. Ya no hay lugar para el cinismo, para escepticismos ni desmoralización. El capitalismo debe morir por

el bien de la humanidad, cuanto antes. Es hora de profundizar la lucha por la paz.

Contra la muerte como negocio, contra el negocio de vender armas y guerras. Contra las guerras como formas del comercio bañado en sangre Chávez apeló a su poderío filosófico y no descansó para expresar ese "amor por el saber" que le dio fuerzas para enfrentar a los poderes de la oligarquía y al imperialismo norteamericano. Supo siempre que debía fundamentar su lucha y supo que debía afilar su arte de argumentar y convencer con coraje y potencia enormes. Desde el punto de vista de las masas, de los pobres y de los oprimidos, Hugo Chávez fue el hombre que los puso de pie y que los inspiró, que expresó sus ideas debido a su indudable coraje personal.

Chávez fue un pensador transparente que nos permitió ver a través de él el movimiento revolucionario de un pueblo que desde abajo no fue un traductor ni un intermediario mediático, fue una voz más del espíritu de un pueblo en ascenso. "Ya lo he dicho. Estoy convencido de que el camino para construir un mundo nuevo y mejor no está en el capitalismo. El capitalismo nos lleva directo al infierno". H.Ch.

La paz también es una lucha

Las ideas de Chávez tienen, también, el mandato cultural de movilizar un ejército revolucionario de la semántica, un ejército reservista de comunicación creadora con semiosis revolucionaria permanentemente y solidaridad mundial capaz de hacer visible todo triunfo (y toda derrota) que desde

"Lo que nos mueve es una inmensa moral y, como he dicho muchas veces, un inmenso amor a nuestra patria"

abajo se producen por estar, precisamente, en marcha revolucionaria.

El trabajo filosófico de Hugo Chávez ha roto los cánones y los silabarios con que muchos iniciados y sabihondos andan por el mundo vendiendo verdades de bolsillo. Hugo Chávez pasó horas explicando planes y tácticas sobre el pizarrón eléctrico de la tele y la radio, repletos de miradas... Enseña, aprende, denuncia, exige... Palabra por palabra. Habla con fuerza desde la política, sobre la política y contra ciertos políticos que temen mancharse los zapatos. En las ideas de Chávez está presente la lucha contra la barbarie y la lista enorme de problemas turbulentos. Ahora se sabe quién es quién. Sin duda contribuye a esclarecer el problema del movimiento obrero y de la comunicación necesaria en una revolución. Chávez se sitúa en el vértice de cierta lógica donde convergen líneas trazadas históricamente, él mismo es un punto referencial sobre el imaginario revolucionario, pero un punto de fuga que da perspectiva al complejísimo proceso de transformaciones ideológicas, políticas, éticas y estéticas iniciadas en Venezuela no por arte de magia sino por un proceso revolucionario en marcha. Chávez posee una intuición y praxis comunicativa de carácter pendular que va y viene del proyecto al reclamo. De los planes a su crítica, del dicho al hecho.

Es verdad que la filosofía se comporta no pocas veces como un arma de guerra en la batalla semiótica que Chávez libró, pero es un arma que solo acepta munición social de base. No funciona sin eso, es su piedra filosofal, lo que permite descubrir y transformar la realidad. Funda su discurso en una síntesis finísima que necesita la dialéctica de la lucha porque conmemora y denota, recuerda y significa la vida cotidiana, la praxis revolucionaria. Coinciden la política y la comunicación haciéndose poesía y filosofía para la Revolución. Coinciden la conciencia de la crítica y la crítica de la conciencia. Unas veces mejor y otras no tanto. El arsenal filosófico de Hugo Chávez contiene creación literaria, cancioneros populares, geografías, colores, olores, sabores, historia, psicología, semiótica... Como palabra creadora y sabiduría de un discurso poético que se hace sin pedanterías y exhibicionismo... Que fluye desde la verdad misma de la lucha que no “hace” Chávez por sí mismo.

Chávez protagoniza un hacer filosofía de un personaje múltiple que es él mismo en la piel de todos. Viejo, adolescente, criollo, mestizo, militar, campesino, obrero... Beisbolista, preserva en su rostro los rostros de un pueblo que tiene de todo un poco, incluso la sonrisa fresca, las penurias, los miedos y los dolores. Es la vida misma de un país herido con golpes, mentiras, robo y crimen. Pero para que surta efecto el sentido filosófico de Hugo Chávez es necesario que las ideas y las acciones de la Revolución multipliquen su sentido en el pensamiento que da dirección rigurosa y unívoca a la Revolución misma. No es la figura del presidente Chávez la de un filósofo en el sentido convencional, es la construcción totalizante de una sociedad como organismo de unidades significativas en plena resignificación revolucionaria.

Tal experiencia de filosofía, que es un ser social vivo movido por ritmos semejantes a los que rigen a los seres vivos en ge-



neral, es expresión del estado actual de la humanidad, su valoración, degeneración y/o emancipación. Es un modo de filosofar en la praxis que interviene para movilizar fuerzas que duermen en ella tras años de modorra y brutalidad, procede hacia una rebelión, ausente hasta hoy en los “intelectuales”, en muchos hombres de ciencia y en no pocos filósofos... Procede como proceden los pueblos en rebeldía que no transforman la Revolución en un “don”, en filantropía, sino que modifican desde sus bases las culturas, los valores, los medios, fuerzas, para que sean núcleos de energía revolucionaria.

Hugo Chávez convirtió su amor por la filosofía en un foro de educación política popular basado en estudiar concretamente con el objeto principal de organizar y orientar a los pueblos en materia de sentimientos y pensamientos contra el imperialismo y por la Revolución.

La paz socialista no es una entelequia

Y desde luego que le ha costado mucho avanzar, tramos largos y tramos cortos, en ideas y en acción, en debate y en coincidencia, en lo mediato y en lo inmediato... Ha costado mucho recuperar el socialismo como brújula y como examen permanente. El filosofar por la paz que ocupó horas del pensamiento de Hugo Chávez, no puede ser reducido a una definición de diccionario porque el problema no se obtura en una palabra, es una noción filosófica sustancial, es un estadio de la conciencia y de la acción, es un estadio indispensable para nuestras luchas y es una herencia emblemática y categorial que nos hace responsables de su valor teórico-político y de su peso táctico y estratégico.

Estamos a tiempo de evaluar el tamaño y los alcances de las ofensivas que están en marcha contra la Revolución del pueblo venezolano. Estamos a tiempo de darnos las herramientas para desentrañar las maledicencias y las canalladas “novedosa” que se cocinan en los laboratorios de guerra

ideológica y en las “salas situacionales” de las oligarquías. Estamos a tiempo de cualificar y cuantificar los frentes que prepara el capitalismo para descarrilar la Revolución hacia el sueño dorado de adueñarse del petróleo, los recursos naturales, la posición geopolítica y la mano de obra del pueblo venezolano. Estamos a tiempo de prepararnos en lo objetivo y en lo subjetivo para resistir la ofensiva y derrotarla luchando, hombro con hombro, con cada venezolano que pone su vida para defender los avances socialistas para ellos y para todo el mundo.

He ahí la dificultad de convertir toda noción de paz en un plan de acción, lo entendió muy claramente Hugo Chávez. No hay duda de que Chávez soñó con generar una movilización filosófica mundial con sus pies puestos en Venezuela, que ha llevado la lucha de clases a un plano más avanzado y que había sido silenciado de mil maneras. Hoy es extraordinariamente claro que la Revolución venezolana y su liderazgo en los debates sobre la paz nos benefician a todos porque se ha propuesto derrotar al capitalismo y eso es un gran ejemplo, es una inspiración y es una conquista magnífica. Es preciso que se expanda y se profundice.

Es preciso garantizar la paz como, la pensaba Chávez, para que la Revolución venezolana avance en materia de salud, vivienda, educación y trabajo... Son, entre mil cosas, un regalo y una escuela que, en el tiempo brevísimo que lleva la Revolución, ya produjo beneficios directos e indirectos a muchos pueblos y camaradas latinoamericanos (y no solamente). Venezuela con su Revolución socialista nos ha regalado la certeza definitiva de que la lucha por la dignidad conduce al triunfo de las aspiraciones democráticas más profundas y sinceras de los pueblos. La palabra de esta Venezuela revolucionaria es hoy en el mundo la palabra de la paz, de la esperanza y del compromiso que anima a muchos y que despierta a los pueblos. “Todos somos filósofos pero hay algunos que son más filósofos que otros, yo por ejemplo, nado en la orillita, en cambio Fidel, ese sí que sabe nadar en lo hondo...” Hugo Chávez.

“No abrigo odios en mi corazón, no abrigo sino esperanza en que haya rectificación, perdón para quienes se hayan equivocado”

